



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

3
ZET

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



EL ROMAN DE LA ROSE Y CHAPELAIN:
ANALISIS DISCURSIVO

T E S I N A
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS
(FRANCESAS)

P R E S E N T A:

LUZ LETICIA CEVALLOS ESCOBEDO



MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción:.....	1
1. Principios de la Organización del discurso	3
1.1 Los Modos Discursivos	5
1.1.1 Modo Enunciativo	5
1.1.2 Modo de Organización Descriptivo.....	5
1.1.3 Modo de Organización Argumentativo	6
2. Situación de Comunicación	8
2.1 Trovadores y Troveros	8
2.2 "El Fin Amors"	10
2.3 Las reglamentaciones y sus autores	14
2.3.1 André le Chapelain.....	14
2.3.2 Guillaume de Lorris.....	18
2.3.3 Jean de Meun	20
3. Interpretación del análisis	26
3.1 Análisis discursivos.....	27
3.1.1 Modo Enunciativo	30
3.1.2 Modo argumentativo	33
3.1.3 Punto de vista del locutor	36
3.2 Comparaciones de los análisis discursivos.....	39
3.2.1 Propósito Referencial de los Autores	41
3.2.2 Conclusión Los códigos y su intención.....	45
Obras Consultadas:	47
Apéndice:	50

Introducción:

El propósito de este trabajo es comparar los mandamientos del dios Amor expresados en la primera parte del Roman de la Rose de Guillaume de Lorris con el Código de Amor Cortés de André le Chapelain, y con un fragmento del Roman de la Rose II de Jean de Meun.

Con la finalidad de mostrar la intención y la expectativa de funcionalidad que tres distintos autores ponen de manifiesto en sus códigos o mandamientos de amor. Al poner en contigüidad tres universos discursivos distintos, se distinguirán las semejanzas, diferencias y oposiciones por medio de las cuales se podrán destacar las diversas significaciones, especificaciones que cada uno de estos textos encierran.

Existen diversas posibilidades de trabajo de investigación para lograr un análisis que permita un mayor acercamiento al texto. El análisis literario se puede efectuar mediante un enfoque extrínseco, intrínseco, temático, formal entre otros. Ahora bien, cuando se trata de textos literarios de la Edad Media, es importante conocer el marco intelectual y socio-político de la época. De esta forma existe la posibilidad de lograr un mayor acercamiento y comprensión del texto medieval, es decir recuperar el marco mental en el que se produjeron dichos documentos.

La obra semio-lingüística de Patrick Charaudeau, Grammaire du Sens et de l'Expression, parte del hecho de que la lengua no es únicamente comunicación, sino al mismo tiempo expresión y sentido. Para este autor lo más importante es el acto de comunicación, el cual está conformado por el locutor-interlocutor con su marco físico, o sea dónde se encuentran ubicados los comunicantes y el marco mental, es decir la identidad psicológica y social de dichos locutores.

La conjunción de estos elementos permite realizar tanto el análisis extrínseco como intrínseco, temático y formal de la obra.

Para situar mi corpus en su contexto me referiré al Amor Cortés como lo presentan destacados medievalistas como Payen, Garel, los historiadores Duby, Hulzinga y otros más que mencionaré en su momento. También haré un breve esbozo del marco referencial de la literatura francesa contemporánea a los autores elegidos.

1. Principios de la Organización del discurso

Presento a continuación los puntos medulares que conforman el marco teórico de dicha gramática, y que utilizaré en mi análisis. En el apartado de los "Modos Discursivos", omito el modo narrativo, ya que en mi corpus se presenta solamente una pequeña narración de siete versos, que por su dimensión pasé por alto. En cambio, presento un pequeño resumen del modo descriptivo, aunque no realicé ningún análisis bajo esta óptica. La razón por la que incluí dicho modo discursivo se debe a que el texto de Lorris cambia de modo enunciativo al modo argumentativo y descriptivo. Y la descripción ocupa un lugar muy significativo en su discurso.

Los modos de organización del discurso permiten comprender cómo pueden ser organizadas las categorías de la lengua, ya sea con una intención de expresión o bien de comunicación. ⁽¹⁾ Se trata de cuatro grandes órdenes del discurso que son: Enunciativo, Descriptivo, Narrativo y Argumentativo, con sus relaciones lógicas; así como con las categorías de lengua que intervienen en dichos ordenamientos.

Para Charaudeau, es necesario representarse el acto de la comunicación como un dispositivo en cuyo centro se encuentra el sujeto hablante. Los componentes de tal dispositivo son la situación de comunicación o marco físico y mental, y los locutores; en el primero, se encuentran situados estos últimos, determinados por una identidad psicológica y social, y también unidos por un contrato de comunicación.

⁽¹⁾ Charaudeau, p. 633

En cuanto a los modos de organización del discurso, éstos constituyen los principios de organización de la materia lingüística y depende de la finalidad comunicativa del sujeto hablante, que puede ser la de enunciar, describir, contar o argumentar.

Cada uno de estos modos posee una función básica y un principio de organización.

El discurso narrativo, el descriptivo y el argumentativo, poseen un principio de organización doble, pues cada modo requiere al mismo tiempo de una organización del mundo referencial, ésta da lugar a una lógica de construcción de ese mundo, además de la organización propia del discurso de que se trate, ya sea narrativo, argumentativo o descriptivo.

El modo enunciativo adquiere un "estatus particular" en la organización de su discurso, pues informa o da parte de la posición del locutor en relación al interlocutor, a él mismo y a otros. Esto da lugar a la construcción del aparato enunciativo. Por otra parte, y por la misma razón, se puede intervenir en el funcionamiento de los otros tres modos de organización.

1.1 Los Modos Discursivos

1.1.1 Modo Enunciativo

El modo enunciativo atestigua la manera en que el sujeto hablante actúa en el proceso del acto de comunicación. El punto de vista enunciativo o propósito del sujeto se integra así en la situación de comunicación. El hecho de enunciar se refiere también a la organización de las categorías de la lengua, ordenándolas de manera que expliquen la posición que ocupa el sujeto hablante en relación a lo que él mismo y a lo que el Interlocutor dicen.

Las tres funciones del modo enunciativo consisten en: establecer una relación de influencia entre locutor e interlocutor, revelar el punto de vista del locutor, y atestiguar la palabra de un tercero. Los procedimientos de la construcción enunciativa son de dos tipos, uno de orden lingüístico y otro de orden discursivo. El primero explica los diferentes tipos de proposiciones del acto enunciativo a través de los procedimientos de modalización del enunciado. El segundo agrupa las categorías de la lengua que dependen de la posición del sujeto hablante en el acto de enunciación; la categoría de modalización, explica los diferentes tipos de relación de lo enunciativo.

1.1.2 Modo de Organización Descriptivo

El modo de organización descriptivo está estrechamente ligado a la actividad de contar. Se compone de tres tipos de elementos autónomos e indisolubles al mismo tiempo: nombrar, localizar-situar y calificar. En cuanto a los procedimientos de configuración del modo descriptivo, éstos se utilizan de manera libre pero no arbitraria, pues la descripción está siempre en relación con los otros modos de organización, como el narrativo y el argumentativo, pero no depende de ellos totalmente, pues la descripción posee su propio sentido y no está restringida en sí misma.

1.1.3 Modo de Organización Argumentativo

La argumentación es una relación triangular entre sujeto argumentante, una declaración sobre el mundo y otro sujeto que sería el interlocutor. Para que exista una argumentación, es necesario que el locutor exponga una declaración sobre el mundo y que ésta sea cuestionada por alguien en cuanto a su legitimidad.

La argumentación es el resultado de la combinación de diferentes componentes que dependen de una situación persuasiva. La función esencial del mundo argumentativo es la de permitir la construcción de explicaciones sobre aseveraciones hechas a propósito del mundo.

La relación argumentativa se compone de tres elementos que son: una aseveración de partida, que es el tema o la premisa, (A^1) una aseveración de llegada, que sería la conclusión o el resultado (A^2), y una o varias aseveraciones de paso que permiten transitar de una a otra, y que puede ser alguna inferencia, prueba o argumento. La relación argumentativa es esencialmente de causalidad. Por esta razón las relaciones lógicas que se expresan en la correspondencia, son la implicación y la explicación.

También existen relaciones de sentido que dependen de su contenido semántico, y se consideran en función del impacto que puedan tener sobre la relación argumentativa.

Los diferentes elementos de la argumentación se combinan entre ellos para dar lugar a los modos de razonamiento. Entre estos modos, tenemos la deducción y sus varias formas, así como la explicación y sus variantes, la asociación, la alternativa, la concesión, la restricción y otras.

En vista de que el modo enunciativo está íntimamente ligado a la modalización que nos permite acercarnos a la subjetividad del autor, la clasificación de las aserciones, proposiciones o enunciados está hecha teniendo en cuenta las "modalidades enunciativas" de los "actos locutivos": alocutivo (locutor-interlocutor), elocutivo (el acto locutivo no implica al interlocutor), delocutivo (desligada del locutor y del interlocutor; donde el propósito expresado existe en sí y se impone a los interlocutores como "aserción" o "discurso referido").⁽¹⁾

En el acto delocutivo, el interlocutor expresa su posición según su concepto del mundo o propósito referencial sin que el interlocutor esté implicado en esta toma de posición. Como resultado, la enunciación modaliza subjetivamente la verdad del propósito; de esta manera el lector llegará a un punto de vista interno del sujeto hablante.

⁽¹⁾ Charaudeau, p. 575

2. Situación de Comunicación

Para Charaudeau la situación de comunicación es externa al lenguaje y al orden psicosocial. dicha situación es el lugar donde se construye un contrato de intercambio de lenguaje, en función de la identidad de los locutores y de las intenciones comunicativas del locutor.

A continuación presento un breve esbozo de la situación de comunicación de cada uno de los locutores-autores. Así como una explicación del concepto del "Fin Amors", sus antecedentes y su influencia en la sociedad de su época. Con la intención de poder elaborar mediante estos datos un esquema del marco físico y mental que determinó a los autores en la realización de sus obras.

2.1 Trovadores y Troveros

Jean Charles Payen dice que el trovador es el que "trouve", el que inventa, el que crea, o sea el poeta propiamente dicho. Este trovar surgió en la primera mitad del siglo XI, al Sur del río Loira en Occitania, razón por la cual dichos poetas se expresaban en lengua d'oc. Payen aclara que el trovar comprendía tanto la poesía como el canto, y que esto fue una invención de los abades limusinos de Sn. Leonardo y de Sn Marcial.⁽¹⁾

A los poetas del Norte de Francia, se les denominó troveros, ellos escribieron en lengua d'oïl. Payen explica que su poesía fue lírica y cortés. Este género se inspiró en sus comienzos, en la literatura meridional de los trovadores de Occitania, pues es igual en cuanto a sus temas, a sus formas estróficas y melódicas.

⁽¹⁾ Garel, d'Histoire Littéraire de la France, Ed. Sociales, p. 87

En ciertas ocasiones, el noble cultivado se inclinaba también al ejercicio de la poesía, practicando el poema lírico corto, de tema amoroso. Payen agrega que esta trova era sutil y complicada, a imitación de los versos mozárabes; que se trataba de una canción intelectual y refinada y era practicada por un reducido círculo de aficionados. Dentro de los trovadores de extracción noble se encuentra Ricardo de Inglaterra, Thibaud de Champagne, Guillermo IX de Aquitania, (abuelo de Leonor de Aquitania) y muchos más.

Por otra parte, paralelamente existían los escritores profesionales como los trovadores de origen plebeyo, quienes eran autores y ejecutantes de sus propias obras, estos poetas eran protegidos de los señores y percibían una paga por su trabajo, aunque éstas, a veces, eran interpretadas por los juglares, quienes leían casi siempre las obras de los nobles poetas. Los juglares eran de extracción villana, gente del pueblo.

Durante los siglos XII y XIII, el tema constante en la literatura fue el amor. Payen afirma que este concepto cambiaba y evolucionaba de un escritor a otro, ya sea que se expresara en el género lírico o en el narrativo. Por lo tanto la expresión de la poesía era en esa época diversa y compleja. El testimonio teórico más antiguo que se conserva de esta materia, es el del "Ars Amandi", de André le Chapelain, hacia 1190.

Esta moda poética nace en la corte del Sur de Francia, en Occitania, donde la vida era citadina, la cultura mundana, se apoyaba sobre virtudes laicas y el amor carnal. Posteriormente esta nobleza, que se había fundido con la catalana, fue reemplazada por la aristocracia francesa, que tenía otra ideología. Dice Payen que los Troveros emigraron. Más tarde el obispo Fouquet reemplaza en la poesía d'oc el amor a la mujer por el amor a María. Así la cortesía en Aquitania era variada y

compleja, y el éxito del "Fin Amors" se debió sobretodo a la forma y no a la ideología, porque la "canso el amor" llegó casi a su perfección.

Es probable que con la emigración de los troveros se haya difundido este tipo de poesía, desde luego en las cortes. El precursor de este género es Guillermo IX de Aquitania, y el testimonio más antiguo es el "Ars Amandi" de André le Chapelain.

2.2 El Fin Amors

Payen especifica que antes de Guillermo IX de Aquitania, no se tienen noticias del "Fin Amors", que este concepto nació con la poesía del noble trovador, (desde luego, sin olvidar la influencia de los autores latinos, y sobre todo la de Ovidio.) Sin embargo, Payen aclara que Guillermo no pudo inventar el "Fin Amors" "ex nihilo", y que se le puede considerar como un clásico, pero no como un innovador. (1)

Por ejemplo, Guillermo de Aquitania en una ocasión declaró que él había compuesto un poema durante el sueño. Además afirmó "amar a una mujer que nunca antes había visto, y que le era totalmente indiferente; pues él tenía su amiga, la cual satisfacía todos sus deseos".(2) Por lo tanto, el amor del sueño sería solo un juego de amor, Guillermo prefería lo real y el placer, más que a la dama inaccesible de su sueño, que sería al que paradójicamente corresponde el "Fin Amors".

Desde la Alta Edad Media, los madrigalistas latinos habían simulado amar locamente a una dama inaccesible. San Fortunato había celebrado a la reina Radegonda en el siglo VI, y Hildebert de Lavardin y su contemporáneo Baudri de

(1)-(2) Abraham, et, Payen.
Manuel d'Histoire Littéraire de la France. p 156.

Bourgueil, componían versos galantes para las abadesas o para las altas damas. Pero insiste Payen que es con la obra de Guillermo de Aquitania donde el juego se vuelve más serio y el "Fin Amors" se transforma en una razón de vivir, impone una moral y hasta una filosofía.

A pesar de muchas discusiones al respecto, hasta la fecha no se ha llegado al verdadero origen de esta temática de la poesía, que influyó en la literatura de diversas partes de Europa.

Finalmente, para el autor que me sirve de referencia, el amor cortés es un sueño de poeta, cuyo valor es sobre todo literario. Según el medievalista es ahí donde reside el prodigio, y no en el descubrimiento de la pasión absoluta.

El historiador Johan Huizinga, manifiesta que nunca antes en la historia del ideal de la cultura, había existido esta especie de veneración por la mujer, acentuada desde el siglo XII hasta el siglo XV. Pues el sistema de amor cortés, con su exigencia de fidelidad hacia la dama, regía el desarrollo de la vida, así como todas las virtudes sociales y cristianas de la época. ⁽¹⁾

Volviendo a Payen, él expone que en el amor cortés hay una asimilación del servicio feudal al servicio amoroso; el trovador es el "home-lige", el incondicional de la dama, le pertenece sin límites, ella puede hacer de él lo que le plazca. El amante se dirige a la dama como si ésta fuera su soberano, y como tal le rinde homenaje y la sirve. De esta manera las situaciones y la terminología feudal, se filtraron en el domicilio del amor al que aluden los textos.

(1) Huizinga, El Otoño de la Edad Media, p. 155

El teórico literario aclara que se trata de un idealismo amoroso, que representa en sí un obstáculo casi infranqueable entre el poeta, supuesto enamorado, y el objeto de su amor, puesto que la dama a la que dirige sus poemas, es la esposa del señor, protector del trovador, quien a veces es de baja extracción. Así que la distancia que separa a los amantes hipotéticos, no es puramente convencional.

En esta fantasía amorosa, la superioridad social de la amada exige una total discreción, pues de otra manera el amante tendría que ser rechazado. Además, el amante tiene la obligación de ser sincero y de sufrir con resignación, sin atreverse a hablar a su amada, y a su vez, la respuesta de la dama consiste en descubrir por sí misma ese profundo amor. El trovador siempre espera como premio de su discreción, su virtud, devoción y fidelidad, una recompensa amorosa.

Esta situación tan difícil, expresada en la poesía, dió lugar a una ética amorosa, suscitada por la virtud, inseparable de la belleza femenina, que representaba un ideal estético y moral, difícilmente alcanzable desde el punto de vista afectivo.

Por su parte el historiador Georges Duby, explica que los antecedentes del "Fin Amors" tienen su origen en las relaciones amorosas entre el hombre y la mujer.

En la segunda mitad del siglo XII, la moral existente y las estrategias matrimoniales de la aristocracia afectaban profundamente la vida de los jóvenes, quienes tenían muchas restricciones para poder casarse.

Como las familias eran numerosas, los padres trataban de que la herencia no disminuyera al repartirla entre varios herederos en el momento de su boda, razón por la cual le daban preferencia al hijo mayor, y trataban de que los otros no se

El teórico literario aclara que se trata de un idealismo amoroso, que representa en sí un obstáculo casi infranqueable entre el poeta, supuesto enamorado, y el objeto de su amor, puesto que la dama a la que dirige sus poemas, es la esposa del señor, protector del trovador, quien a veces es de baja extracción. Así que la distancia que separa a los amantes hipotéticos, no es puramente convencional.

En esta fantasía amorosa, la superioridad social de la amada exige una total discreción, pues de otra manera el amante tendría que ser rechazado. Además, el amante tiene la obligación de ser sincero y de sufrir con resignación, sin atreverse a hablar a su amada, y a su vez, la respuesta de la dama consiste en descubrir por sí misma ese profundo amor. El trovador siempre espera como premio de su discreción, su virtud, devoción y fidelidad, una recompensa amorosa.

Esta situación tan difícil, expresada en la poesía, dió lugar a una ética amorosa, suscitada por la virtud, inseparable de la belleza femenina, que representaba un ideal estético y moral, difícilmente alcanzable desde el punto de vista afectivo.

Por su parte el historiador Georges Duby, explica que los antecedentes del "Fin Amors" tienen su origen en las relaciones amorosas entre el hombre y la mujer.

En la segunda mitad del siglo XII, la moral existente y las estrategias matrimoniales de la aristocracia afectaban profundamente la vida de los jóvenes, quienes tenían muchas restricciones para poder casarse.

Como las familias eran numerosas, los padres trataban de que la herencia no disminuyera al repartirla entre varios herederos en el momento de su boda, razón por la cual le daban preferencia al hijo mayor, y trataban de que los otros no se

casaran, sólo en caso de que el señor les concediera un feudo casándolos con la heredera de algún vasallo difunto, y les proporcionara así con qué fundar su propia familia; de esta manera podrían contraer nupcias sin afectar el patrimonio familiar.

El resultado de esta situación era una buena cantidad de jóvenes frustrados y celosos (de los que sí se habían casado) y que conservaban la idea de tener una compañera legítima, para fundar su propia familia.

En cuanto a los acuerdos matrimoniales, éstos se concluían sin tomar en cuenta los sentimientos de los prometidos, lo que contribuía a que la relación del matrimonio fuera fría y desigual. Entonces las circunstancias eran propicias para la creación de un código de preceptos, destinado a aplicarse fuera del matrimonio. De tal manera que una codificación como la de André le Chapelain, era necesaria, apunta Duby, para disminuir la brutalidad y la violencia existente entre los jóvenes solteros. Se esperaba entonces que al ritualizar el deseo por medio del código, éste orientara de manera ordenada, las insatisfacciones de los esposos, de sus damas, y sobre todo de ese grupo de jóvenes nobles "turbulentos" que las costumbres familiares obligaban al celibato.

Dicho tratado también tenía una función de reglamentación, de orden, por lo tanto, en este ordenamiento entraron igualmente algunos problemas políticos y públicos que se podrían resolver con la ayuda de la codificación de las relaciones entre hombres y mujeres.

Ahora bien, Huizinga manifiesta que si nos remontáramos a tiempos anteriores al amor cortés, encontraríamos una sociedad en donde el campo de la erótica tenía una forma primitiva, manifestada incluso en "el comunismo sexual", y que a pesar de la intervención de la Iglesia, dicha cultura había sobrevivido. Añade el historiador que lo que movía a la sociedad en la última Edad Media a dar a su

vida la forma de un "bello juego", era paralelamente la violencia de la pasión y la intención de no entregarse a una vida de barbarie. Y que fue dentro de la aristocracia en donde se pensó en la transformación de la erótica, en la necesidad de tener "un freno para el desenfreno".⁽¹⁾ Explica Huizinga que la literatura, la moda y las formas del trato fueron las que ejercieron una influencia normativa sobre la vida erótica, dándole un contenido ético, sin renunciar al amor natural hacia la mujer.

Esta corriente espiritualizante en el amor, fue perfeccionada dentro de la lírica francesa. Culminó con el Roman de la Rose I y II, y conforma el marco físico y mental que según Charaudeau determina el acto de comunicación en los locutores-autores ya mencionados.

2.3 Las reglamentaciones y sus autores

2.3.1 André le Chapelain

Payen afirma que el tratado de André le Chapelain, fue compuesto para la Condesa Maria de Champagne, hija de Alienor de Aquitania, cuya intención era la de legislar el "Fin Amors".

En cambio Duby dice que el Tratado de Amor Cortés, fue compuesto por André, capellan en la corte real, quien ya entre 1186 y 1190 había escrito la Estoire de Benoit de Sainte Maure, también en latín. Duby afirma que después de la muerte del rey Luis VII, le sucede su hijo Felipe Augusto, de 14 años, y que tiempo después de la desaparición de Luis VII, empezaron "a eliminarse las reticencias", que todavía dominaban el ambiente de la corte que rodeaba al nuevo soberano, a propósito de

⁽¹⁾ Huizinga, El Otoño de la Edad Media. p. 155

los juegos de amor. El historiador aclara que con el objeto de moralizar a estos últimos y de justificar el amor, nació este manual técnico, construido según el modelo de las "Artes Disputandi".⁽²⁾

Parece que André dedicó su obra a Gautier, hijo del chambelán de la corte, encargado de la conservación del tesoro. Señala Duby, que el autor dice escribir a petición de un joven noble, todavía no casado, y cuya educación aun no terminaba; sin embargo, es probable que la obra se dirigiera en realidad a Felipe Augusto.

La lectura que Payen hace del Tratado de Amor Cortés de André le Chapelain, lo lleva a observar que el hecho de cortejar a una dama, no era más que la aspiración de saciar un deseo, porque éste se debía ocultar y tratar de satisfacer por medio de una serie de acciones meritorias, como las allí exigidas. Por eso Payen deduce que el erotismo del "Fin Amors" consistía en un contrato tácito, en el que la amiga fingía ser intocable, al mismo tiempo que el amante aceptaba el papel de mártir amoroso. De esta forma, las apariencias se guardaban y la brutalidad de la concupiscencia se disimulaba. Así los nobles conservaban su imagen y se establecía una estrategia aristocrática del amor que ponía una distancia entre el mundo de la nobleza y el de la plebe.

El Arte de Amar de André le Chapelain se divide en tres libros; "cómo atraer el amor", "cómo acrecentarlo" y "cómo liberarse de él". Duby señala que la obra termina con esa "Reprobatorio amoris", un llamado a despreclar esta "vanidad de vanidades mundanas", pero este final fue considerado como falso. Sin embargo para Duby esta conclusión es válida, puesto que afirma que cuando termina la etapa educativa, cuando se pasa de la juventud a la sabiduría, es posible elevarse por

⁽²⁾ Modelo argumentativo escolar, en forma de disputa.

encima de la naturaleza humana. El historiador continúa diciendo que esto equivalía a colocar al amor en su lugar, en su justo medio, como algo que es "relativo en el transcurso de la vida y dentro del orden global de las cosas".⁽¹⁾

En la obra se incluyen temas como el sexo, el matrimonio y las relaciones de clase dentro del mundo cortés, también se le da la palabra a la mujer, pues Le Chapelain proclama que lo femenino tiene un lugar esencial en el juego del amor y en consecuencia en la sociedad, desde luego en la "buena". El autor del Tratado de Amor Cortés habla igualmente de la virtud, pues por medio de ésta, cualquier hombre puede alcanzar la "prudhomie" como lo logran los clérigos.

Duby opina que es probable que André haya considerado su obra como el instrumento pedagógico más adecuado para regular la moral y las modas amorosas sin condenarlas por más tiempo, aboliendo así las restricciones de la corte de París.

En cuanto a los protagonistas del amor cortés, al que Duby considera como una pugna, como una batalla entre dos participantes desiguales, uno de ellos, por su naturaleza física y por las leyes de la sexualidad, está destinado a perder. Sin embargo, en el texto de Chapelain, la situación no se considera así. Pero según Duby, de esto es de lo que se trata, aunque se haya intentado disimular la verdad con "sublimaciones y transferencias que van del cuerpo al corazón".⁽²⁾ El historiador afirma también que el amor cortés es un juego inventado por hombres claramente marcados por la misoginia,⁽³⁾ donde la mujer no es más que un cebo, un manequí delante del cual el caballero debía lucir por medio de demostraciones deportivas y hacer gala de sus encantos, mientras que ella no lo necesitaba, ni tenía

(1) Duby, -Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme, p. 404

(2) Duby, Mlle Moyen Age p.75

(3) Duby, Mlle Moyen Age, p 76

que demostrar sus atractivos aunque los mostrara. Además, la mujer no podía negarse por mucho tiempo, sino que debía entregarse lentamente, mediante concesiones progresivas con el objeto de que el joven aprendiera a dominarse al tener una tentación constante y prolongada.

Finalmente, Duby señala que la medievalista americana Betsy Bowden tituló el Tratado de Amor Cortés de André de Chapelain, como The Art of Courtly Copulation porque este nombre le pareció mucho más adecuado.

Encuentro curiosa la coincidencia de dicho título con la observación que el mismo Duby señala que, Daniele Jacquart y Claude Tomasset hacen para leer el mencionado texto como un manual de sexología, ya que los ejercicios lúdicos que el manual formula exaltan el valor que en esta época se consideraba como la suma de los valores viriles, o sea, entre todos los valores: la vehemencia sexual, la cual, mediante la disciplina del deseo, lograba que el placer creciera.⁽¹⁾

Pienso que estos comentarios ilustran lo que Charauveau denomina contexto discursivo que designa los actos de lenguaje ya existentes en una sociedad determinada, y que intervienen para la producción y comprensión del texto que se va a interpretar por ejemplo, para entender lo que significa "Tratado de Amor Cortés" es necesario tener la información que configura el referente. En este caso se encontraría en la literatura francesa de fines del siglo XII y siglo XIII.⁽²⁾

Este primer Código de Amor Cortés, tal vez fue el modelo para los posteriores Códigos de Cortesía, que durante más de tres siglos, a principios de este milenio, confirieron un estilo al Amor. Además, como dice Huizinga, representaron un freno en cuanto al dominio de las pasiones sexuales con sus exigencias de fidelidad, de fortaleza y su ideal de perfección.

⁽¹⁾ Duby, MÁte Moyen Âge, p. 76

⁽²⁾ Charauveau, p. 636

Ahora bien, toda esta época marcada por la vigencia de dichos códigos, se diluye con el devenir de los siglos. Y en los últimos años del mismo milenio, el contexto discursivo en cuanto al amor se refiere, es muy diferente. Pues estos mismos tratados interesan actualmente sólo a los estudiosos de la materia, quienes piensan que estos documentos podrían funcionar simplemente como material lúdico de sexología.

2.3.2 Guillaume de Lorris

Guillaume de Lorris, autor de la primera parte del Roman de la Rose, dejó su obra inconclusa. Se sabe que Guillaume nació en un pequeño poblado del Gâtinais, situado entre Orléans y Montargis. Nació hacia el año de 1200, y murió entre 1237 y 1240, ⁽¹⁾ pero no hay mayor información sobre este poeta.

Le Roman de la Rose I

Me referiré nuevamente a lo que expone el historiador G. Duby. Este afirma que la primera parte del Roman de la Rose, fue escrita para jóvenes. A través de la forma y del contenido de la obra, el autor deja también entrever su juventud, además de que el mismo escribe; "*À la vingtième année de ma vie*".⁽²⁾

Por otra parte, no se trata nada más de un joven, sino de un joven maestro pues su obra, esencialmente didáctica, según Payen, es la síntesis del simbolismo cortés de la época. En esta obra poética están expresados los elementos más importantes de la canción cortés. Le Roman de la Rose es, como otro tratado; allí "*l'art d'amors est tote enclose*", ⁽³⁾ ya que contiene lo esencial de la doctrina expuesta en el Tratado de Amor Cortés de André le Chapelain.

⁽¹⁾ Anthologie Poétique Française, Moyen Âge I p. 387

⁽²⁾ y ⁽³⁾ Lorris, Roman de la Rose I, p. 36

Payen estima que uno de los más grandes méritos de Lorris, es que cumple con el arte narrativo, porque en su obra coincide un cuadro de elementos de las estructuras tradicionales de la narración. Estas son la "quête" y una serie de obstáculos; todo ello plasmado en el conjunto de oposiciones y de adyuvantes, en un proyecto a la vez didáctico y narrativo.

Además, Payen observa que Lorris restaura la dinámica del "Fin Amors" por medio de la dialéctica del deseo y del obstáculo, situación en la que lo prohibido es el pretexto para transgredir ineludiblemente la ley dada. Por ejemplo a pesar de que el poeta tenía prohibido acercarse a la rosa, se aproxima y la besa. ⁽¹⁾

En consecuencia, el joven héroe, accede poco a poco a la madurez del amor, según el doble juego de la audacia y del conformismo. Pues el enamorado también aprende a dominarse y respetar las normas de un arte de vivir, al mismo tiempo que se inicia en su propia libertad, sobre todo cuando comprende que algunas reglas tendrán que transgredirse.

Payen agrega que Lorris no relata la conquista de la Dama, sino la de una joven muchacha, una rosa cuyo botón está todavía cerrado. Este se abrirá únicamente cuando el amante se acerca por segunda vez. En cambio, dice el medievalista, que cuando los trovadores y los troveros cantaban a la esposa del señor, no celebraban la seducción de los adolescentes, sino el acceso al ámbito de la aristocracia.

En resumen, el primer Roman de la Rosa, se conoce como una obra esencialmente didáctica, sin embargo, Payen muestra que el autor utiliza un lenguaje galante y seductor. A diferencia de la obra de Le Chapelain, cuya intención

⁽¹⁾ Payen, Études Sur le Roman de la Rose p. 129

es también la de educar, pero que expone sus argumentos a través de disputas. La obra de Lorris se presenta a través de una secuencia narrativa de aventuras al servicio de la ideología dominante, se trata de enseñar deletando.

En cuanto a la recepción de la obra, Duby afirma que es verdaderamente accesible, escrita para todos los públicos y para ser comprendida en cualquier nivel, gracias a los múltiples sentidos que los vocablos poseen. Yo diría que también lo es, gracias a la estrategia didáctica que desde el inicio de la obra expone el autor, con la acertada utilización de todas las alegorías que aclaran la obra. De esta manera, Lorris cumple con el requerimiento que un texto de su época debía de tener una enseñanza.

Duby añade que el poeta muestra además, un inventario de las inclinaciones afectivas perseguidas por la escolástica desde principios del siglo XII. Es igualmente un cuidadoso análisis psicológico, pues el autor penetra hasta el fondo del alma de los personajes.

Para los medievalistas como Payen, Duby y Huizinga, esta ética cortés representa un humanismo que hace del hombre la medida de todas las cosas. No importa pues, si esta obra correspondía o no a una ética real, ya que su mensaje se coloca en el plano de un ideal.

2.3.3 Jean de Meun

Jean Charles Payen señala que entre los siglos XII y XIII no hubo gran cambio dentro del panorama literario. Pero que entre los años 1200 y 1230,

aparecieron nuevas formas literarias, como la crónica en prosa de Joinville, de Villehardouin y el roman cíclico. ⁽¹⁾

El literato subraya que también surgen de manera imperceptible, nuevas estructuras mentales por ejemplo, el interés por el saber enciclopédico y el gusto por lo racional, así como una mayor profundidad en el estudio de la interioridad humana.

Payen observa que Aristóteles se descubría en Europa gracias las traducciones árabes de autores como Avicenne y Averroes ⁽²⁾. Y que un suceso igualmente significativo dentro del cambio de las estructuras mentales, fue el hecho de que las universidades se revelaron no solamente contra el poder episcopal o real, sino también contra la ingerencia del papado.

El amor cortés que el trovador evocaba en las cortes, "cede su lugar al balet de figuras alegóricas de la obra de Lorrís". ⁽³⁾ Y que treinta años después, el idílico jardín del Roman de la Rose I, se convierte, con Jean de Meun, "en el lugar propicio para la reflexión filosófica naturalista, asociada a una fuerte sátira". ⁽⁴⁾

El medievalista Pierre le Gentil, señala que Jean de Meun, emigró a París entre 1257 y 1260 para continuar sus estudios en la Facultad de las Artes. En esta época los "artiens" y los seculares, encabezados por Guillaume de Saint-Amour, se oponían violentamente a los mendicantes y a los teólogos. Los primeros defendían sus libertades y trataban de fundar una filosofía de la Naturaleza y del mundo. A su

⁽¹⁾ Roger et Payen, *Histoire de la Littérature Française*. Armand Colin Ed., p. 68

⁽²⁾ Avicena, médico y filósofo árabe de tradición aristotélico-platónica. Averroes, filósofo árabe-español. Intenta conciliar filosofía y religión.

⁽³⁾ Le Gentil P. *La Littérature Française de Moyen Âge*. p. 129

⁽⁴⁾ Le Gentil P. *La Littérature Française de Moyen Âge*. p. 129

vez, los segundos, con el apoyo del papado, reclamaban una estricta disciplina, combatiendo el aristotelismo.

Le Gentil señala que dada la situación, Jean de Meun tomó partido por Guillaume de Saint-Amour y por el Naturalismo. Posteriormente De Meun redactó los 1700 versos de la continuación del Roman de la Rosa I. También tradujo a Vegesio a Abelardo y a Boecio.⁽¹⁾ Murió en el año de 1305. Le Gentil aclara que De Meun nunca tuvo pretensiones de teólogo, y que siempre ha sido considerado como hombre de letras y como vulgarizador.

La segunda parte del Roman de la Rose I, no tiene más que un vínculo con la primera parte del Roman: el de las alegorías, que Jean de Meun continúa utilizando, pero con otro sentido, ya que expresa por medio de sus personajes alegóricos "Raison", "Amour", "Nature" y "Genius", sus conceptos sobre el hombre, la sociedad, el mundo y Dios.

"Dame Nature" es una sirvienta de Dios, porque existe y debe de actuar según el plan general de la creación, el cual ha sido concebido y realizado por Dios mismo. La presencia de Dios no determina al hombre. Porque éste es libre y dueño de su voluntad. Según Jean de Meun, el hombre ocupa en el mundo lugar privilegiado; él es el centro y el fin de todo lo existente. Pues si "Natura" le prodigó todos sus dones, le faltaba lo que Dios le otorgó, una alma hecha a su propia imagen.

(1) Abelardo-Abelard Pierre, (1079-1142), Filósofo y Teólogo francés, Gran difusor del método escolástico.

Boecio - Boetius Ancius Manlius torquatius severinus (480-525), Filósofo / neoplatónico cristiano

Por otra parte, desde el punto de vista de la moral, Le Gentil expresa que para Jean de Meun, el hombre debe tener como regla lo que "Natura" y "Raison" le ordenen para alcanzar un pleno desarrollo físico y espiritual. Por ejemplo, la lógica de la creación exige que las especies subsistan, y que para que esto suceda, es necesario que los individuos se reproduzcan sin cesar, ya que cada uno de ellos tendrá que desaparecer. En consecuencia, el acto carnal es necesario y bueno, De Meun va más lejos en sus reflexiones y por medio de "Genius" condena la continencia, el matrimonio y pondera la unión libre. Este concepto representa un desafío a la moral cristiana. Sin embargo, Le Gentil opina que la obra de De Meun es un ejemplo de conformismo escolástico.

También Le Gentil hace notar que entre 1270 y 1280, se tenía una clara conciencia de lo que era el aristotelismo (en el que se funda el pensamiento del autor) y del peligro que esta corriente filosófica representaba para la fe. Pero embargo, el libro de De Meun, fue leído y admirado por más de tres siglos. ⁽¹⁾

En el último tercio del siglo XIII, De Meun se dirige a un público muy diferente del de Le Chapelain y del de Lorrain. Dicho auditorio era mucho mayor y agrupaba a intelectuales, a una parte de la nobleza de las cortes y a la burguesía urbana. Esta gente deseaba tener mayor información sobre los fenómenos naturales, el comportamiento humano y la ciencia.

Gareil explica que se trataba de un momento histórico en el que se distinguía una gran confusión, tanto en el clero como en la sociedad laica. Esta vacilación se tradujo en timidez, o bien en una gran audacia.

⁽¹⁾ Le Gentil P. La Littérature Française de Moyen Âge. p. 133

En esta sociedad desorientada, las dos partes del Roman de la Rose se complementaban y gozaban de renombre, a pesar de ser casi opuestas. Puesto que el primer Roman no envejecía, y el segundo a pesar de ser agresivo hacia los conceptos filosófico-religiosos ya establecidos, era también ambiguo, incluso en sus propósitos fundamentales como su adhesión a Dios y su oposición a la moral cristiana al proponer el amor libre.

A pesar de dichas contradicciones, el tema central de las dos obras es el hombre.

Más tarde la obra se transcribió en prosa y suscitó una querrela, cuando Cristina de Pisano acusó al autor de atentar contra el honor femenino, y Gerson, a su vez lo inculpó de ofender a la moral. ⁽²⁾ A pesar de todo, la obra fue calurosamente defendida por los humanistas.

El "Fin Amors" se inicia con la poesía de los troveros. Su tema central, el amor carnal, se modifica con los cambios socio-políticos del país, y posteriormente su tema será el amor a María. Es probable que en este momento se haya concebido el concepto del amor inalcanzable, cuyo valor consistía en la insatisfacción misma. Así el ideal erótico se convierte en un ideal ético, aunque se cantaba a la dama, esposa del señor. Más tarde este concepto cambia pues Lorris aspira al amor de una joven virgen, a quien después de muchos sufrimientos puede besar. Finalmente De Meun, no acepta el ideal cortés y propone el amor a Dios, a la Naturaleza y a sus leyes, en obediencia a éstas, sugiere el amor libre.

⁽²⁾ Cristina de Pisano, autora de L'Écrite au dieu d'Amours, donde defiende el honor y los derechos de la mujer.

Gerson Jean, predicador y teólogo francés, se le considera seguidor de Occam.

Ahora bien, Charaudeau explica que el sujeto hablante enuncia su posición frente al interlocutor, desde el momento en que lo implica en el acto del habla y le asigna un comportamiento a seguir. El interlocutor-lector está obligado a responder o a reaccionar de alguna manera. Dentro de esta relación de fuerza se observan los cambios que debido a diversas causas históricas, modificaron el concepto original del "Fin Amors". Por la duración de la vigencia de este concepto, es posible deducir que los interlocutores, jóvenes aristócratas fueron influenciados y convencidos; ya sea por medio de la sabiduría, o del poder, o de la fascinación que los mencionados locutores-autores ejercieron sobre esta clase social durante tres siglos.

3. Interpretación del análisis

Para Charaudeau el acto de comunicación está constituido esencialmente por el locutor o sujeto hablante y por el interlocutor. Además de la situación de comunicación o marco físico y mental que determina la identidad psicológica de los comunicantes.

El acto de comunicación se materializa por medio del lenguaje, escrito o hablado. Los modos de organización de la lengua dependen de la finalidad comunicativa del sujeto hablante.

La situación de comunicación de los locutores que se analizan en este trabajo marca la identidad psicológica y social de los mismos y de su obra, tanto en la forma escrita, como en su contenido semántico.

Los autores tienen como tema un código o reglamento de amor cortés, pero este tema difiere sustancialmente en cada uno de ellos, en forma y contenido.

Le Chapelain utiliza la forma tradicional de las escuelas de su época, que era la de las "Artes Disputandi", y escribe en latín para expresar sus argumentos. El locutor hace este tratado con la intención de moralizar las modas amorosas dentro de la corte.

En cambio Lorris tiene otra visión del mundo y de la literatura. Él inserta su código de cortesía dentro de una narración bien estructurada. Según la moda literaria de la época, este escrito hace buen uso de los elementos didácticos como la materialización de los sentimientos humanos por medio de alegorías.

El idealismo platónico confería sustancia a las ideas o abstracciones, y los escritores medievales les dieron vida por medio de las alegorías.

Poeta de profesión, Lorris se expresa en su propia lengua. No se sabe con precisión la edad de este escritor pero como locutor-narrador era un joven que se dirigía a los jóvenes, pues la vejez estaba rechazada en su contexto.

De Meun fue hombre de estudios, poeta y filósofo. Junto con un grupo de pensadores influenciados por la corriente aristotélica deseaba cambiar el mundo y fundar una filosofía de la naturaleza.

Este autor retoma el Roman incompleto de Lorris, conserva las alegorías como elementos didácticos, pero su intención es casi opuesta a la del primer autor. De Meun no expone ningún código de amor, sino que proclama la libertad del amor carnal en nombre de la Naturaleza, vicaria de Dios. Este locutor se dirige también a los jóvenes, pues a través de su personaje "la vieja", estigmatiza a la vejez en su narración. Su estilo, marcado por la ironía, se opone a la apasionada defensa que Lorris hace del amor cortés. El tema central es el hombre.

Sin duda las condiciones de producción determinaron la identidad psicológica de los locutores quienes a su vez fueron cambiando la intención de su discurso y modificando el concepto del "Fin Amors".

3.1 Análisis discursivos

Lo esencial en el acto de comunicación, ya sea escrito o hablado, es el sentido que el locutor plasma en su discurso. La obra de Charaudeau se avoca esencialmente al estudio de la lengua como el material que permite al hombre construir sentido. Así, los principios de organización de la materia lingüística en la obra de este autor dependen de la finalidad comunicativa del interlocutor.

Es precisamente con la intención de tratar de penetrar en el pensamiento del locutor-autor, que se ha tratado de utilizar esta gramática. Y por medio de los elementos que conforman el acto locutivo, y el acercamiento al orden que Charaudeau propone, llegar al contenido semántico o al sentido que el locutor comunicó a su discurso por medio de su expresión discursiva

Los modos de organización discursiva que se utilizan en el análisis de los fragmentos de las obras ya mencionadas son el enunciativo y el argumentativo.

La función de base del modo enunciativo constituye una relación de influencia cuando el locutor y el interlocutor están presentes, (yo-tu). O bien un punto de vista situacional cuando se da un testimonio sobre el mundo. Cuando el sujeto hablante se relaciona con un tercero, el locutor desaparece del acto de enunciación y generalmente no implica al interlocutor. Éste afirma la manera en que los discursos sobre el mundo han sido impuestos; de esto resulta una objetividad aparente, como si los textos no pertenecieran al sujeto hablante. Como si el locutor solamente informara lo que otro ha dicho, y de qué manera lo ha dicho. Entonces el acto enunciativo se vuelve delocutivo, y el discurso será un discurso referido.

La función de base del modo argumentativo es explicar una verdad racionalmente para influenciar al interlocutor. Este modo permite la construcción de explicaciones sobre propósitos del mundo, dentro de la perspectiva de la razón demostrativa y la razón persuasiva.

Antes de presentar las conclusiones de los análisis que realicé, es pertinente explicar la manera en que se contruyeron.

Cada uno de los textos fue estudiado según el modo enunciativo de la siguiente manera:

Por una parte, tomando en cuenta el acto de lenguaje que se presenta en cada texto, así como el tipo de discurso que dicho acto de lenguaje genera.

Por otra parte se analizó cada uno de los enunciados, de cada texto y se clasificaron las modalidades de las aserciones de cada enunciado. Este análisis se hizo en el nivel explícito, y en el implícito.

Posteriormente se continuó el estudio según la óptica del modo argumentativo: se buscó en cada discurso los enunciados que pudieran considerarse como proposiciones argumentativas.

Se localizó la aserción de base y la aserción de conclusión para hacer posteriormente la clasificación de la proposición.

Finalmente se determinó la conclusión, de cada documento, según los resultados de los análisis realizados. Mismos que utilicé a manera de inventario, para hacer las comparaciones y conclusiones que a continuación presento.

3.1.1 Modo Enunciativo

El discurso de Chapelain es delocutivo en su nivel explícito pues tanto el locutor como el Interlocutor están ausentes, es el discurso mismo el que se impone. Su propósito referencial, es el amor como fenómeno ontológico, así como la conducta que el enamorado debe observar con respecto a la situación amorosa.

El interlocutor implícito se convierte a través de ésta reglamentación en un censor moral de la materia.

La mayor parte de las aserciones enunciativas se definen según la clasificación de Charaudeau, como "obligaciones"; que atañen en su mayor número a la conducta del enamorado frente a la amada; se trata de una serie de ritualizaciones de las manifestaciones físicas que el enamorado "debe" experimentar frente a su dama. " XV- *Todo amante debe palidecer en presencia de su amada.*" También hay aserciones que restringen y convierten en exclusivas algunas posibilidades de amar. " XVIII- *Sólo la virtud vuelve a alguien digno de ser amado.*" Por último, están las valoraciones o juicios en su mayoría desfavorables, *el amor abandona siempre el domicilio de la avaricia*, que no son otra cosa que advertencias implícitas para que el enamorado no deje de cumplir con lo formulado en el código de amor.

El discurso de Lorrís es un discurso referido. El personaje-narrador-locutor da las órdenes o "mandamientos" al poeta-personaje interlocutor. Naturalmente se trata de un recurso o juego literario que se da gracias a la ficción narrativa, puesto que el personaje-narrador es también el protagonista-interlocutor.

Debido a esta situación, desde el V.2436 hasta el V.2490, el locutor hace hablar al personaje interlocutor, logrando plasmar la impresión de un auténtico discurso directo, gracias a la utilización del "Je". Sin embargo, no se puede olvidar que se trata de un discurso referido o un acto delocutivo.

Ahora bien, la mayoría de las aseeraciones delocutivas en este discurso, pertenecen a la modalización de "obligación", que se refiere sobre todo a la conducta externa del iniciado en la cortesía: modales, buena presentación, y maneras para lograr una personalidad atractiva. "*Ne souffre pas sur toi la saleté, lave tes mains, cure tes dents.*" Las aseeraciones de "Evidencia" siguen en número a las que marcan las obligaciones. *Tute retireras d'un côté tout seul; (V. 2262)*

*alors te viendront des soupirs et des
plaintes
des frissons et bien d'autres douleurs;*

El punto de vista del locutor en relación a su discurso es de certeza y de conocimiento. El poeta predice con exactitud al enamorado lo que será de él en el futuro, a partir de su sumisión al dios Amor.

Las modalidades de "evidencia" que en el nivel implícito no son otra cosa que una serie de advertencias, podrían clasificarse como amenazas. Las aseeraciones de "juicio desfavorable", marcan las prohibiciones y reprobaciones del dios. "*Jene tiens pour homme courtols celui qui nomme chose laide et sale.*" (V. 2096) En menor número, siguen las aseeraciones de "confirmación", "apreciación favorable":

*"qui est affable est meilleur,
pourvu qu'ainsi il renonce à
l'orgueil"
et qu'il ne soit plus outrecuidant
ni insensé."*

deseo", "constatación", etc. hasta llegar a la "penitencia" o castigo, a partir del V2253 el dios describe al amante cómo será su vida después de haber entregado su corazón. En esta parte de la narración el autor utiliza el modo descriptivo dentro de la modalización enunciativa.

*"Quand tu auras donné ton coeur (V. 2253)
comme je te l' ai ici prêché,
alors t'arriveront les aventures
qui pour les amants sont amères et dures".*

En el capítulo del Roman de la Rose II de Jean de Meun también se trata de un discurso referido. El personaje-locutor forma parte de la narración de Jean de Meun, continuador de la obra de Lorris. En consecuencia y debido a la ficción narrativa, los actos de lenguaje enunciativos son delocutivos.

La mayor parte de los enunciados están conformados por actos delocutivos de modalidad de "obligación" en el nivel explícito, que se convierten en advertencias implícitas: *"qu'elle ne laisse tomber sur son sein / goutte de soupe, de poivre ou de condiment" (13388)* Las aserciones de apreciación desfavorable o juicio de desaprobación implícito se encuentran en menor cantidad .

El capítulo elegido trata de una serie de obligaciones o mandamientos, de advertencias y consejos cuya finalidad, anunciada en el subtítulo, es la de vengarse de los engaños de los hombres. *Según los consejos de "la vieja" la mujer debe tener la misma actitud que según el primer enunciado de este capítulo tienen los hombres hacia las mujeres. Una conducta de engaños, mentiras, y de seducción, esto con la finalidad de atormentarlos y hacerlos sufrir.*

Las aserciones de obligación que el autor expresa, configuran las armas que las mujeres deben utilizar para realizar su venganza.

*"Elle doit plutôt avoir plusieurs
amis
et faire en sorte, si elle peut,
qu'elle les mette tous en grand
tourment." (V. 13240)*

3.1.2 Modo argumentativo

Dentro del fragmento del Código de Amor de Chapelain, se encuentra que de 31 enunciados, 15 son argumentativos. Este documento que en una primera lectura parecía un texto casi prescriptivo, después del análisis enunciativo-argumentativo dió la impresión de una reglamentación equilibrada en cuanto a la manera que utiliza el autor para tratar de imponer su voluntad, pues Chapelain acude también a la parte razonante y a la comprensión del Interlocutor haciendo uso de argumentos explicativos, del razonamiento persuasivo con argumentos Implicativos en su mayoría. Colocando así a su interlocutor-lector en capacidad de poder hacer lo que él (como autor locutor) le sugiere.

Los argumentos que Chapelain propone a los enamorados, conciernen a la conducta personal de los jóvenes que deseen tener un amor cortés. En este sentido el autor considera los celos indispensables para avivar la pasión amorosa. *"El que no es celoso, no puede amar"*. Propone la ritualización de las manifestaciones físicas que el enamorado debe "experimentar frente a la amada".

Por otra parte, restringe y convierte en exclusivas algunas posibilidades de amor, por ejemplo "Nadie puede amar verdaderamente sin ser iniciado a ello por el amor". o "Solo la virtud vuelve a alguien digno de ser amado" ⁽¹⁾

Las valoraciones o juicios que en gran número son desfavorables como "El amor abandona siempre el domicilio de la Avaricia", o "Cuando el amor es divulgado rara vez dura", son en su mayoría advertencias implícitas para quien no cumpla con lo formulando en el Código de Amor Cortés.

En el texto de Lorris menos de la tercera parte de proposiciones son argumentativas. En cambio las aserciones enunciativas fueron la mayoría. Su comparación permite concluir que los diez mandamientos que el dios del Amor anuncia, conforman un discurso largo y desigual. Las aserciones enunciativas son muchas, las proposiciones argumentativas son pocas en comparación y la secuencia de predicciones larga, (179 V.)

La mayoría de las proposiciones argumentativas son explicativas condicionales, por ejemplo, "*L'homme qui veut reussir en amour
ne peut le faire sans être affable
Amabilité n'est pas orgueil*" (V2123),

a las que siguen explicativas consecuenciales, de finalidad y causales, como
*"Chacun doit faire en toutes occasions
ce qu'il sait le mieux lui reussir,
car honneur, estime et faveur en viennent.* (V. 2180)

Solamente hay una proposición conminativa.

⁽¹⁾ Le Chapelain, Código de Amor Cortés, p. 119

En lugar de argumentos para convencer por medio de explicaciones o de razonamientos, en este discurso se encuentran más aserciones de obligación, de exigencia y de advertencia. Es obvio que predominan el saber y el poder del dios Amor, quien llega a imponer la penitencia más dura que se puede imponer a una persona: el abandono de sí mismo que implica también su entrega física. El locutor describe el estado de tristeza y de sufrimiento en que el mismo interlocutor se encontrará debido a su calidad de enamorado, le predice sus propios lamentos, arrepentimientos y exaltaciones; así los menores movimientos de un corazón atormentado están descritos en la secuencia de predicciones expresadas en un discurso directo (aparente). *"Le feu lui vient ainsi de regarder*

son amie qui le fait brûler;
quand il se tient plus près de l'objet de son amour,
il éprouve d'avantage le décir d'aimer." (V. 2341)

Jean de Meun

Argumentar es un juego del razonamiento que está marcado por la lógica del principio de la no contradicción. Funciona mediante la construcción de aserciones hechas con una doble perspectiva: de demostrar razonando y de razonar persuadiendo.⁽²⁾ En este capítulo del Roman de la Rose II, Jean de Meun es el autor que en proporción, utiliza la argumentación en mayor cantidad, Tal vez como este texto contiene semánticamente una fuerte carga de ironía, la argumentación pasará desapercibida para el lector, utiliza sobretodo proposiciones implicativas de condición (si A2, entonces A1). Por ejemplo, si existe un obstáculo, se encuentra una solución:

⁽²⁾ Charaudeau, p. 786

*"Si elle n'a pas de mains belles et nettes de
de boutons ou de picûres
qu'elle prenne garde de ne pas y laisser des
pustules,
mais qu'elle les fasse enlever à l'aiguille" (V13293)*

El discurso de De Meun revela al autor como buen conocedor de las debilidades femeninas, y a la manera de Ovidio, aconseja a las mujeres cómo disimular sus defectos para que éstas puedan conquistar a los hombres y hacerlos sufrir.

3.1.3 Punto de vista del locutor

El punto de vista que el locutor tiene respecto a su discurso, ⁽²⁾ revela que no es muy conocedor de la materia de que está hablando. Pues las contradicciones que aparecen en su código lo dejan ver. El autor exige la virtud, pero permite la infidelidad. Aconseja acrecentar el amor por medio de temores y de celos, como Ovidio. Tal parece que el contacto del autor con el erotismo ha sido a través de la lectura del poeta latino.

Además, el locutor juzga el propósito enunciado como algo necesario en un determinado momento de la vida, pero que más tarde habrá que eliminarlo. Este lo expresa en los títulos de su obra: "Cómo atraer el amor", "Cómo acrecentarlo", "Cómo librarse de él". Esta capitulación revela tanto el propósito referencial como la identidad psicológica del autor. Duby explica que el concepto de que se tenía del amor en ese momento en la corte de Francia, era el siguiente: "El amor carnal ofende a Dios a quien hay que entregarse totalmente. Pero por medio de la

⁽²⁾ Charaudeau, p. 636

penitencia, se puede purificar lo que se ha hecho en la edad joven, bajo el impulso de la naturaleza".⁽¹⁾ Finalmente, no es difícil identificar al capellán del rey y su compromiso político por medio de su discurso.

Lorris

La identidad psicológica del locutor-narrador se revela a partir del título de su obra, pues este autor como Chrétien ⁽²⁾ hace un "roman" y además "de la Rose". Aquí Lorris anuncia ya la utilización de símbolos y alegorías que hará durante el transcurso de la ficción, como si fuera una puesta en escena de la iniciación en el amor. La obra cumple con lo anunciado, El reglamento de "Amor" atañe solamente a la cortesía, como si ésta fuera el camino indispensable para merecer el amor. En el momento de mostrar la materia que lo ocupa, el autor abandona el modo enunciativo y el argumentativo para nombrar al amor con su discurso descriptivo.

*"Plus l'amant regarde ce qu'il aime,
plus il allume et embrasse son coeur;
cette braise allume et fait flamber
le feu qui rend les gens amoureux". (V2333)*

Lorris se revela como poeta, escritor conocedor de la materia. Su decisión primordial es la de convencer por medio de la seducción.

De Meun pone su discurso en labios de su personaje "la vieja", quien se justifica desde la primera línea del título del capítulo "*tous les hommes sont trompeurs; il faut les tromper de la même façon*" (Roman de la Rosa II-T III-p.29). A partir de esta premisa "la vieja" aconseja a las mujeres todos los trucos necesarios para poder

(1) Duby, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, p. 405

(2) Chrétien de Troyes, (1135-1190) escritor francés, se le considera como el primer novelista moderno

aparentar ser bellas, buenas, educadas, etc. Y llegar por medio de una conducta de engaños y disimulos al éxito en su empresa.

*"Bref, tous les hommes trompent les femmes et trichent avec elles;
ce sont tous des libertins, partout ils se glissent:
aussi doit-on les tromper de la même façon
et non attacher son coeur à un seul." (V. 13237)*

Al contrario de Lorris, la "vieja" prohíbe amar o entregar el corazón a uno solo. También la sinceridad está prohibida. Los triunfos de las mujeres se realizarán a base de engaños.

Por esto mismo De Meun es considerado como un misógino por historiadores y estudiosos de la literatura, como Duby y Jean Charles Payen .

Sin embargo, tratando de encontrar la razón que motivó al autor a expresar esta serie de argumentaciones para ayudar a las mujeres a elevar su posición frente a los hombres, en el plano amoroso, se podría pensar que "la vieja" tiene razón, y que estos consejos no son despreciables según las circunstancias que el autor expone en el título, y el contexto medieval en el que está inmerso el autor.

Pero existe un elemento que impide al interlocutor creer en esta posibilidad. Se trata de la ironía que predomina en todo el discurso de "la vieja". Pues más bien parece que De Meun aprovecha su posición de locutor para provocar la risa del interlocutor a costa de los defectos del sexo femenino.

*"Si elle sait qu' elle a mauvaise haleine,
elle doit, sans y trouver bien de pénible,
veiller à ne pas jeûner et à ne pas parler à jeun;
et qu' elle prenne garde, si elle peut,
de n e pas approcher sa bouche du nez des gens." (V.13315)*

Ahora bien, si se valora toda la obra del autor, tomando en cuenta el contexto en que este pequeño fragmento del Roman de la Rose II está inscrito, se podrá admitir que en realidad, la intención de De Meun es la de equilibrar la situación femenina-masculina, en el aspecto amoroso. Eliminando así los obstáculos que se interpongan entre los dos sexos para la realización de la obra de la Naturaleza; la conservación de la especie humana.

Por otra parte, habrá que considerar que la ironía y el buen humor son parte de la forma de expresión del autor, y que de esta manera, como Lorris, el autor del Roman de la Rose II también seduce y convence a sus interlocutores.

3.2 Comparaciones de los análisis discursivos

Al comparar los resultados de los análisis efectuados a los textos que constituyen el corpus del presente trabajo, encontré que los tres autores coinciden en el análisis enunciativo. La mayoría de las aserciones delocutivas explícitas, pertenecen a la modalización de "obligación". Estas mismas son las que en el nivel implícito en André Le Chapelain se convierten en advertencias, declaraciones, observaciones y consejos a sus interlocutores. La mayoría de estas aserciones expresan la intención de dirigir la conducta del joven frente a la amada.

En cambio, las aserciones de "obligación" en el texto de Lorris, que en el nivel implícito se transforman en advertencias, con sus variantes de proposiciones, observaciones, avisos, consejos y recomendaciones, están dirigidas a sus interlocutores con la finalidad de reglamentar la conducta que debe observar el joven enamorado en sociedad.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Por otra parte, en el discurso de De Meun, las "obligaciones" se convierten en el nivel implícito en sugerencias, exhortaciones, prevenciones, informaciones, amenazas consejos y prohibiciones para convencer a sus interlocutores femeninos de disimular sus debilidades y defectos frente al sexo opuesto, para poder conquistarlo.

Ahora bien, el modo argumentativo es utilizado por De Meun en mayor cantidad que los otros autores. Este autor trata de persuadir a sus interlocutoras y modificar su pensamiento valiéndose de proposiciones implicativas, en su mayoría condicionales, en las cuales, el pensamiento comprende las dos aseveraciones globalmente, la principal y la subordinada Ej. *"Si elle n'est pas belle, qu'elle se pare"*⁽¹⁾

Así De Meun en su estrategia de persuasión, propone soluciones lógicas y sencillas de realizar .

Le Chapelain también utiliza las proposiciones implicativas absolutas, recíprocas simples, además de las consecuenciales. Otra formulación de las aseveraciones implicativas sería que la aseveración de base conduce inevitablemente a la aseveración de conclusión, por ejemplo: "el que no es celoso, no puede amar" (absoluta recíproca). La manera de persuadir de Le Chapelain es mesurada, y lo que el autor intenta obtener de sus interlocutores, es también la moderación. Desde la primera regla hasta la No. 31, el autor combina declaraciones, advertencias y amenazas con la persuasión lógica argumentativa. También el contenido semántico de su reglamentación combina prohibiciones y restricciones con permisos y concesiones.

(1) Lorrís., *Romane de la Rose* p. 86

En cambio Lorris utiliza en menor cantidad la argumentación, y cuando lo hace, es con proposiciones explicativas, ya sean consecuenciales, de finalidad o causales. Esto indica que la manera de persuadir del autor, aunque sea argumentando, es muy diferente a la de Le Chapelain y a la de De Meun. Las proposiciones explicativas se apoyan siempre en alguna de las dos aserciones para alcanzar a la otra. Ej.

"Si tu sais pratiquer quelque beau jeu par quoi tu puisses plaire aux gens, je t'ordonne de le faire" (1)

Además, Lorris introduce el modo descriptivo en gran parte del código (V2253-2542), así como el pronombre "je" con lo que imprime mayor realismo y hace más convincente su discurso.

3.2.1 Propósito Referencial de los Autores

El propósito referencial es también diferente en los tres autores. Entre el de Le Chapelain y el de Lorris podría existir una asociación, semánticamente hablando. Pero entre estos dos autores y De Meun, se presenta una clara oposición: según Le Chapelain y Lorris, si existe el engaño no existe el amor cortés, y de acuerdo a De Meun, para que exista la apariencia del amor, se debe utilizar el engaño.

Aunque el contexto discursivo o tipo de lenguaje existente en la sociedad continuó siendo el mismo para los tres autores. Este fenómeno se presentó, debido a la influencia que dicho concepto de amor tuvo en Francia, y a su penetración en Europa, además de que permaneció vigente durante varias generaciones, por lo menos durante tres siglos, pero con variantes.

(1) Lorris, Roman de la Rose, p. 86

Se podría decir que se conoce poco de la situación de comunicación del autor del primer Código de Amor Cortés, André le Chapelain. Se sabe que es un hombre muy comprometido tanto con los representantes del poder político, y que él mismo es un alto representante del poder espiritual. Por lo tanto, André tiene un doble compromiso que la obra refleja. Pero él mismo se contradice, duda, acude a Ovidio y a la escolástica para realizar su código. Reconoce la necesidad del amor carnal, pero solamente en una etapa de la vida. Su código revela una lucha entre lo carnal y lo espiritual. Su tema es la oposición entre cortesía y villanía. Y la finalidad de su obra aparentemente es la de tratar de moralizar el amor.

Entre Le Chapelain y Loris existen treinta años de diferencia. Duby explica que en la época en que Loris escribe su obra, la sociedad era esencialmente rural, el campo había alcanzado su apogeo. Pero Loris escribe para una sociedad muy cerrada, para la aristocracia. Su obra no refleja ya la lucha entre lo carnal y lo espiritual. La obra de Loris es el reflejo de una sociedad mundana, o bien la preyección de lo que a la sociedad le gustaría ser.

Loris cambia la idea de "Fin Amors" que los trovadores difundieron en Europa. La obra de este autor propone un modelo diferente: el poeta sigue siendo el enamorado, pero en este caso queda prendado de un signo erótico: el capullo de rosa que representa la virginidad de la joven a la que no se puede acercar. A diferencia de Le Chapelain que en su regla IX dice: " Nadie puede amar verdaderamente sin ser iniciado a ello por el amor", el poeta en Loris simplemente ama. Al ser herido y traspasado por las cinco flechas de "Amor", empieza a sentir la pasión amorosa. No necesita ni puede tener celos que aviven su amor como lo propone Chapelain.

Cuando el joven empieza a padecer por su pasión, el dios amor le explica lo que pasa y le expone sus mandamientos o "Código de Cortesía", estos tienen un carácter opuesto al de Chapelain. Se puede decir que Lorris presenta una moral cortés convencional, donde lo que importa es la dicha de vivir y gozar de los placeres.

Sin embargo el dios impone dos obligaciones que son las más importantes de su código de amor: una exige consagrar el pensamiento al amor y la otra colocar el corazón en un solo lugar. En otras palabras entregarse en cuerpo y alma.

El código del dios, es un pretexto para llegar a una minuciosa descripción del amor, que provoca una respuesta emocional en el lector, gracias a la belleza y a la pasión que su poesía comunica.

Más realista que los trovadores que pensaban que la belleza de la dama los iluminaba, Lorris habla de la iluminación interior que produce la flama del amor. Al estilo de los místicos, mientras más sufren y más se acercan al fuego del amor, más gozan de su proximidad al absoluto.

Otro elemento de la obra de este autor, que introduce un cambio en el concepto que se tenía del matrimonio, es la elección que el enamorado realiza frente al objeto de su amor. Si bien es cierto que el dios Amor determina la entrega total del enamorado, también es cierto que fue el mismo enamorado que obedeciendo a un impulso propio miró intensamente a la flor. Decisión que no fue contrariada por la sociedad. El hecho de que se trate de dos protagonistas jóvenes, libres, y que exista el amor, podría influenciar en la cultura matrimonial de la época, que no contemplaba la libre elección en el matrimonio.

Lorris escribió un código de cortesía, no un código de amor. El poeta describe al amor, pero al amor dentro de la aristocracia. El tema de su obra es la cortesía que se opone a la villanía.

Cuarenta años después de que Lorris escribió su obra, la vida había cambiado mucho.

Duby explica que la producción del campo decreció y su vitalidad se transfirió al comercio⁽¹⁾. El movimiento y la generación de riqueza estaba en las ciudades, en las ferias y en los mercados. La vida intelectual así como la vida del alma se habían transformado también.

La obra de Lorris fue muy bien recibida en la alta sociedad, y Jean de Meun decide continuar con el Roman de la Rose que Lorris dejó incompleto. Pero De Meun tiene otra visión del mundo y del cosmos, y por lo mismo su propósito referencial del amor es casi opuesto al de Chapelain y al de Lorris.

De Meun ya no rinde culto a la mujer, no cree en el amor cortés, él cree en la Naturaleza como vicaria de Dios. Todo lo que contraría la obra de la Naturaleza contraría a Dios. La salvación del alma depende del respeto y cuidado que se tenga a la Naturaleza. Y el Infierno es para los que no observan las leyes de la Naturaleza y del amor.

La obra tiene como tema la antítesis cortesía-villanía. También De Meun toca el tema de la largueza, pues este autor trabaja para grandes príncipes. Para este autor la perfección no se encuentra en el "Fin Amors", sino en el conocimiento, en la Naturaleza, en el amor libre y en el hombre como centro y fin del universo. Esto lo expone claramente el autor en su obra del Roman de la Rose II.

⁽¹⁾ Duby, Medieval Age, p. 105

Conclusión

3.2.2 Los códigos y su intención

Uno de los requisitos de las obras literarias de la Edad Media era el de la enseñanza. En toda obra debía estar presente la didáctica.

Los códigos de cortesía o de amor, también tenían esa función. Eran formativos de la voluntad de los jóvenes y ordenaban o sometían a una parte de la sociedad. Pero estos ordenamientos no concernían directamente al amor. Así mismo Lorris demostró que el amor se puede describir, pero no codificar, ni impedir, ni imponer. Porque el amor es un sentimiento que, por lo menos en la etapa en que lo describe Lorris, no obedece a la voluntad, ni propia, ni ajena.

Entonces, estas codificaciones no se referían verdaderamente al amor como se pretendía. Respondían a otro tipo de problemas existentes en la sociedad y se escudaban en dicho sentimiento. Por ejemplo, el Código de Le Chapelain, intentaba someter y poner en orden a una sociedad de jóvenes que no se habían casado. El reglamento de Lorris enseña buenas maneras a los jóvenes de la aristocracia, y el código de Jean de Meun, quiere convencer a las jóvenes de ponerse en el mismo nivel de los hombres, en el aspecto amoroso, para no interrumpir la obra de la Naturaleza, o sea para la conservación de la especie humana.

Tal parece que en el fondo de estas reglamentaciones subyacen problemas de tipo político, social y económico que dichos códigos querían resolver. Por ejemplo, disciplinar moral y emocionalmente a los jóvenes caballeros, que no se habían casado y evitar la intrusión de los villanos en el ámbito aristocrático.

También la avaricia, condenada por los tres autores es un elemento importante en la vida económico-política de la corte, y de la caballería, pues el villano es el que produce, el señor o el príncipe es el que recoge legítimamente el

producto, y él mismo el que lo distribuye con mayor o menor generosidad entre la caballería y la corte. Además, en los códigos de Chapelain y de Lorris las reglas que coinciden son el de la segregación de los villanos, y el rechazo de la avaricia, que se opone a la largueza.

Por otra parte, en ese momento en que el villano se enriquecía, el feudalismo tendía a desaparecer y el estado a fortalecerse. Estos códigos con su rechazo a la villanía, ayudaban en buena forma a fortalecer a la aristocracia, a la caballería y, al príncipe con su intención de afirmar su poder ⁽¹⁾

El "Fin Amors" que se inició y sobrevivió como una moda literaria, se convirtió entonces en el privilegio de los nobles, en la mayor distinción social de la época, y como dice Hulsinga confirió estilo y elegancia a la vida.

(1) 1.- Duby, Mâle Moyen Âge, p.

Obras Consultadas:

Abraham Pierre et Desné Roland, Manuel Histoire de la France, Editions Sociales, Paris.

Berruecos Villalobos Ma. de Lourdes Guadalupe, Essai d'Analyse Semio-Linguistique, Tesis Lic., México, 1982.

Cohen Gustave, La vida Literaria en la Edad Media, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Charaudeau Patrick, Grammaire du Sens et de L'Expression, Ed. Hachette Education, Paris, 1992.

De Lorris Guillaume et De Meun Jean, Le Roman de la Rose T.I Trad. en français moderne par Andre Lantly, ed. Librairie Honore Champion, 1937, Paris.

De Lorris Guillaume et De Meun Jean, Le Roman de la Rose I, Publié par Felix Lecoy, Librairie Honoré Champion, Ed. Paris, 1983.

De Meun Jean, Le Roman de la Rose, T.II, 3er Vol. Trad. en Français moderne d'André Lantly, Paris, Librairie Honoré Champion, 1976.

Dictionnaire Espagnol-Français, Français-Espagnol, Garnier, Paris, 1951.

Du Fournet Jean, Textes recueillis, Études sur le Roman de la Rose, Librairie Honore Champion Ed. Paris, 1984.

Duby Georges, Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme, Ed. Gallimard, 1978, Paris.

Duby Georges, Mâle Moyen Âge, Nouvelle Bibliothèque Scientifique, Flammarion 1988, France.

Encyclopedie de la Pléiade, Histoire des Littératures III Ed. Gallimard, 1958, France.

Enciclopedia Salvat Diccionario, Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1971.

García Pelayo y Gross Ramon, Pequeño Larousse Ilustrado, México, 1980,

Huizinga Johan, El Otoño de la Edad Media, Alianza Universidad, Madrid, 1978,

Le Gentil Pierre, La Littérature Française du Moyen Âge Librairie Armand Colin Besançon, 1975,

Los Clásicos de la Literatura, Francia, S. XIII. No. I, SEP, Trillas Ed. Trad. Luis Zapata.

Mary André, Anthologie Poétique Française. Moyen Âge I Garnier Flammarion, Paris, 1967.

Nason Publio Ovidio, El Arte de Amar, Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 1980.

Roger Jacques et Payen Jean Charles, Histoire de la Littérature Française II, Librairie Armand Colin, Collection U. Paris. 518 p.p.

Sains de Robles F.C. Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos Ed.
Aguilar, México, 1990.

Sauhier V.L. La Littérature Française du Moyen Âge Coll. "Que sais-je"
No. 145, Paris 1962.

que coma de ese corazón el rey de
Navarra,
de ese rey, según oi decir,
quando Dios hace subir la dignidad de un
hombre]
ajar su honor, por falta de corazón.

ya también debe comer bastante,
que solía tener y lo que ahora tiene;
cupera su pérdida con otro corazón,
ajá con el que ahora tiene.
venza también debe comer, si recuerda
ada el hombre que vive destierado;
de esfuerce por mantenerse y defenderse,
muor, por las grandes cargas que soporta.

querrán mal por lo que yo les digo bien,
r que me importan tanto como yo a ellos.

n tal de que encuentre piedad contigo,
ny poco los que me niegan su amistad.



REGLAS DEL AMOR CORTÉS*

André le Chapelain, siglo XIII

- I El matrimonio no es un excusa válida para no amar.
- II El que no es celoso no puede amar.-
- III Nadie puede estar unido por dos amores a la vez.-
- IV Es cierto que el amor siempre aumenta o disminuye.
- ✓ Lo que el amante obtiene sin la voluntad de su amada no tiene ningún sabor.
- ✓I El hombre sólo puede amar después de la pubeitad.
- VII A la muerte de su amante, el sobreviviente debe esperar dos años.
- VIII Nadie puede ser privado del objeto de su amor sin una buena razón.
- IX Nadie puede amar verdaderamente sin ser incitado a ello por el amor.
- X El amor abandona siempre el domicilio de la avaricia.
- XI No es conveniente amar a una mujer que nos daría vergüenza desposar.
- XII El verdadero amante no desea otros abrazos que los de su amada.
- XIII Cuando el amor es divulgado, rara vez dura.-
- XIV Una conquista fácil resta valor al amor; una conquista difícil le da precio. -
- XV Todo amante debe palidecer en presencia de su amada.
- XVI Cuando un amante ve repentinamente a la que ama; su corazón debe comenzar a estremecerse.
- XVII Amor nuevo hace olvidar al antiguo.-
- XVIII Sólo la virtud vuelve a alguien digno de ser amado.
- XIX Si el amor disminuye, desaparece rápidamente, y es muy difícil que vuelva a adquirir vigor.
- XX El enamorado siempre está temeroso. -
- XXI Los verdaderos celos siempre hacen crecer el amor.-
- XXII Mientras más se sospecha de la amada, los celos y la pasión aumentán.
- XXIII. El atormentado por la pena de amor come menos y duerme poco.
- XXIV. Todo acto del amante tiene como finalidad alcanzar el pensamiento de su amada.

*Tratado del amor cortés. (Fragmento)

Sains de Robles F.C. Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos Ed.
Aguilar, México, 1990.

Saulnier V.L. La Littérature Française du Moyen Âge Coll. "Que sais-je"
No. 145, Paris 1962.

que coma de ese corazón el rey de
 [Navarra,]
 que rey, según oí decir.
 cuando Dios hace subir la dignidad de un
 hombre]
 bajar su honor, por falta de corazón.

ya también debe comer bastante,
 que solía tener y lo que ahora tiene;
 recupera su pérdida con otro corazón,
 coma con el que ahora tiene.
 Conquista también debe comer, si recuerda
 nada el hombre que vive desheredado;
 así esfuerce por mantenerse y defenderse,
 comer, por las grandes cargas que soporta.

querrán mal por lo que yo les digo bien,
 y que me importan tanto como yo a ellos.

no tal de que encuentre piedad contigo,
 muy poco los que me niegan su amistad.



REGLAS DEL AMOR CORTÉS*

André le Chapelain, siglo XIII

- I El matrimonio no es un excusa válida para no amar.
- II El que no es celoso no puede amar.-
- III Nadie puede estar unido por los amores a la vez.-
- IV Es cierto que el amor siempre aumenta o disminuye.
- Lo que el amante obtiene sin la voluntad de su amada no tiene ningún sabor.
- VI El hombre sólo puede amar después de la pubertad.
- VII A la muerte de su amante, el sobreviviente debe esperar dos años.
- VIII Nadie puede ser privado del objeto de su amor sin una buena razón.
- IX Nadie puede amar verdaderamente sin ser incitado a ello por el amor.
- X El amor abandona siempre el domicilio de la avaricia.
- XI No es conveniente amar a una mujer que nos daría vergüenza desposar.
- XII El verdadero amante no desea otros abrazos que los de su amada.
- XIII Cuando el amor es divulgado, rara vez dura.-
- XIV Una conquista fácil resta valor al amor; una conquista difícil le da precio. -
- XV Todo amante debe palidecer en presencia de su amada.
- XVI Cuando un amante ve repentinamente a la que ama; su corazón debe comenzar a estremecerse.
- XVII Amor nuevo hace olvidar al antiguo.-
- XVIII Sólo la virtud vuelve a alguien digno de ser amado.
- XIX Si el amor disminuye, desaparece rápidamente, y es muy difícil que vuelva a adquirir vigor.
- XX El enamorado siempre está temeroso. -
- XXI Los verdaderos celos siempre hacen crecer el amor.-
- XXII Mientras más se sospecha de la amada, los celos y la pasión aumentan.
- XXIII. El atormentado por la pena de amor come menos y duerme poco.
- XXIV. Todo acto del amante tiene como finalidad alcanzar el pensamiento de su amada.

*Tratado del amor cortés, fragmento.

- XXV. El verdadero amante no encuentra nada bueno fuera de pensar en complacer a su amada.
- XXVI. El amante no podría negar nada a su amada.
- XXVII. El amante no puede saciarse de los placeres que encuentra cerca de la que ama.
- XXVIII. La más pequeña sospecha lleva al amante a tener lo peor en su bien amada.
- XXIX. El que está demasiado atormentado por la lujuria no ama realmente. —
- XXX. El verdadero amante está obsesionado sin tregua por la imagen de su amada.
- XXXI. Nada impide a una mujer ser amada por dos hombres, ni a un hombre ser amado por dos mujeres. —



ASÍ SON LAS BEGUINAS*

Rutebeuf, siglo XIII

En todo lo que diga una beguina
no oirán más que hablar del bien.
Sólo habrá religión
en todos los actos de su vida.
Su palabra es profecía;
si ríe, es por cortesía;
si llora, es devoción;
si duerme, es que está en éxtasis;
si sueña, una visión;
si miente, no le crean.
Si se casa una beguina,
es para relacionarse;
sus votos, su profesión de fe
no son para toda la vida.
Este año llora y el otro reza,
y en este año tomará esposo.
A veces es Marta, otras María;
a veces se reserva, a veces se casa;
pero no hablen mal de ella:
no lo soportaría el rey.

*Se llama *beguinas* a las religiosas de los Países Bajos que vivían en los conventos sin haber pronunciado votos.

¿DÓNDE ESTÁ NEMROD, EL GRAN GIGANTE?

Eustache Deschamps, siglo XIV

¿Dónde está Nemrod, el gran gigante,
el primero que logró dominar
Babilonia? ¿Dónde está Príamo,
Héctor y toda su descendencia?
¿Aquiles y su compañía,
Troya, Cartago y Rómulo,
Atenas, Alejandro, Remo,
Julio César y sus hombres?
Tolón se han convertido en cenizas.
Sople, nuestra vida no es nada.

¿Dónde está David, el combatiente,
Judas Macabeo y Urías?
¿Dónde están Carlomagno y Roland,
Godofredo, que estuvo en Siria,
Balduino, su caballero,
Josué, Darío y Asturo,
y los que conquistaron más
sarracenos, judíos y cristianos?
Se han corrompido y vuelto polvo:
sople, nuestra vida no es nada.

¿Dónde está Atila, el tirano,
Catón, lleno de filosofía,
Hércules, Jasón el conquistador,
Sócrates y sus estudios,
Agustín y su teología,
el poeta Virgilio,
Tolomeo, el de las estrellas,
Hipócrates, el médico?
Ninguno escapó a la muerte:
sople, nuestra vida no es nada.

Príncipe, sólo quedan las virtudes,
hacer el bien y gozar aquí abajo,
y dar caridad, en el nombre de Dios,
a los pobres, para reinar allá arriba;
nuestra vida concluye pronto:
sople, nuestra vida no es nada.

et la matière en est nouvelle. 2064
 Qui entendra la fin du songe,
 je vous affirme qu'il pourra
 apprendre beaucoup sur les jeux d'Amour
 à condition qu'il veuille attendre
 assez pour que je commence et dise
 le sens de ce rêve.
 La vérité, qui est voilée,
 alors vous sera entièrement révélée
 quand vous m'entendrez expliquer le songe,
 car vous n'y trouverez pas un mot de men-
 songe. 2074

*Les commandements du dieu d'Amour
 ou le code de la courtoisie.*

« Vilenie premièrement,
 dit Amour, je veux et ordonne
 que tu rejettes à jamais
 si tu ne veux pas envers moi trahir ton engage-
 ment. 2075

Aussi je maudis et excommunie
 tous ceux qui aiment Vilenie.
 C'est elle qui fait les vilains ;
 aussi n'est-il pas juste que je l'aime :
 le vilain est cruel et sans pitié,
 incapable d'un service [loyal], sans amitié.
 Garde-toi bien de raconter 2076
 sur les gens ce qu'il est bon de faire ».

médire n'est pas un acte de courage ;
 songe à l'exemple de Ken, le sénéchal*,
 qui jadis, pour ses raqueries,
 fut lui et mal renommé.
 Autant Gauvain, le bien appris*,
 était prisé pour sa courtoisie,
 autant Ken était honni
 parce qu'il était cruel et méchant. 2084
 sarcastique, médisant,
 plus que tous les autres chevaliers.

Sois aimable et courtois,
 en paroles doux et mesurées 2085
 envers les petites gens comme à l'égard des
 grands :

quant tu iras par les rues,
 veille à garder l'habitude
 de saluer les gens le premier,
 et, si quelqu'un te dévance,
 ne reste cependant pas muet,
 mais prends soin de rendre ce salut
 sans tarder et sans attendre. 2090
 Après, garde-toi bien de prononcer
 de gros mots et de tenir des propos paillardes :
 jamais ta bouche ne doit s'ouvrir
 pour nommer une vilaine chose.
 Je ne tiens pas pour homme courtois
 celui qui nomme chose laide et sale. 2102
 Sers et honore toutes les femmes,

peine et souffre pour les servir ;
 et si tu entends quelque médisant
 se répandre en propos malveillants sur une
 femme,
 blâme-le et dis-lui qu'il se taise.
 Fais, si tu peux, des choses qui plaisent 2108
 aux dames et aux demoiselles,
 de façon qu'elles entendent dire et rapporter
 à ton sujet des nouvelles élogieuses ;
 ainsi tu auras une réputation plus flatteuse.
 Après, garde-toi de l'orgueil ;
 car, pour qui examine et juge bien,
 l'orgueil est une folie et un péché ;
 et celui qui est plein d'orgueil 2116
 ne peut résoudre son cœur
 à servir ou à supplier.
 L'orgueilleux fait tout le contraire
 de ce qu'un véritable amant doit faire.
 Mais celui qui veut faire effort pour mériter
 l'amour
 doit se montrer aimable.
 L'homme qui veut réussir en amour
 ne peut le faire sans être affable. 2124
 Amabilité n'est pas orgueil.
 Qui est affable en est meilleur,
 pourvu qu'ainsi il renonce à l'orgueil
 et qu'il ne soit plus intrépidant ni insensé.
 Règle, selon tes rentes, l'ordre 2134

de tes vêtements et de tes chaussures :
 belle robe et beaux atours
 grandement font valoir les gens ; 2132
 aussi dois-tu confier la robe
 à un tailleur habile
 et qui sache faire les coutures où il faut
 et les manches seyantes et élégantes.
 Aie des souliers à lacets* et des bottes,
 et renouvelle-les souvent ; 2138
 prends garde qu'ils ne t'aillent mal
 et que les vilains ne puissent se gausser
 de toi [en demandant] comment tu t'es chaussé
 et par quel côté tu as pu y entrer.
 Pare-toi élégamment de gants,
 d'une aumônière de soie et d'une ceinture ;
 et si tu n'es pas assez riche 2146
 pour le faire, alors il faut aviser*,
 mais tu dois, dans les divertissements,
 être aussi élégant que tu pourras, sans te ruiner.
 Un chapeau de fleurs, qui coûte peu,
 ou de roses à la Pentecôte,
 voilà ce que chacun peut bien avoir,
 car il n'y faut pas beaucoup d'argent.
 Ne souffre pas sur toi la saleté,
 lave tes mains, cure tes dents* ; 2154
 si sous tes ongles on voit un peu de noir,
 ne l'y laisse pas demeurer,
 mais ne te farde pas, ni ne te grime,

car cela n'appartient qu'aux dames
ou aux hommes de mauvais renom 2160
qui ont trouvé par malheur
des amours contre nature.
- Après cela tu ne dois pas oublier
d'entretenir les plaisirs.
- Adonne-toi à la joie et aux divertissements :
- Amour à l'homme triste ne porte nul intérêt :
c'est une maladie très courtoise
qu'il faut jouer, rire et réjouir. 2168
Il est ainsi fait que les amants
ont, selon les heures, joie et tourment :
ils ressentent le mal d'aimer
qui leur semble doux une heure, amer une
autre.
- Le mal d'amour est très changeant :
tantôt l'amant est à ses jeux,
tantôt il souffre et se lamente :
il pleure une heure, l'autre heure il chante.
Si tu sais pratiquer quelque beau jeu
par quoi tu puisses plaire aux gens, - 2178
je l'ordonne de le faire.
Chacun doit faire en toutes occasions
ce qu'il sait le mieux lui réussir,
car honneur, estime et faveur en viennent.
Si tu te sens alerte et léger,
ne rechigne pas à sauter ; 2184
si tu montes bien à cheval,

tu dois piquer des éperons, amont et aval ;
si tu sais briser des lances*
par là tu peux te faire estimer ;
et si, sous les armes, tu as de la prestance,
tu en seras dix fois plus aimé. 2190
Si tu as la voix claire : pure,
pour chanter, si l'on t'en prie,
ne cherche point d'empêchement,
car une belle voix est un charme de plus* :
il sied bien au jeune homme
de savoir jouer de la vielle,
de la citole et de savoir danser* :
il peut ainsi se faire valoir.
- Ne te fais pas tenir pour avare,
car cela pourrait fort te desservir. 2200
Il sied bien que les amants
donnent du leur plus largement
que les vilains sois et mais :
jamais homme qui n'eut plaisir à faire des dons
ne sut rien de l'art d'aimer.
Si quelqu'un veut mériter d'être aimé,
qu'il se garde bien de l'avarice ;
car celui qui pour un regard 2208
ou un sourire doux et calin
a donné tout son cœur,
doit bien, après un aussi riche don,
donner son or très largement.
Maintenant je veux te confirmer brièvement 2213

ce que je t'ai dit, pour le graver dans ta mémoire,

car le discours est moins difficile
à retenir quand il est bref : 2216

ce lui qui d'Amour veut faire son maître
doit être courtois et sans orgueil ;
qu'il se montre élégant et enjoué,
et soit prisé pour sa largesse. 2220

Après je t'ordonne, pour pénitence,
que nuit et jour, sans repentance*,
à l'amour tu consacres tes pensées.
Penses-y toujours sans cesser
et souviens-tai de l'heure douce
dont la joie te reste au cœur ;
et, pour que tu sois un parfait amant,
je veux et je commande qu'en un seul lieu
te mettes tout ton cœur,
de façon qu'il n'y soit point à demi
mais tout entier sans tricherie,
car je n'aime pas le partage. 2232

Qui en maints lieux répand son cœur
en a partout mauvaise part* ;
mais je ne me défie point de celui
qui en un seul lieu met tout son cœur.

Aussi je veux qu'en un seul objet tu te places,
mais garde-toi bien de te prêter,
car, si un jour je voyais qu'ainsi tu aies fait,
je te tiendrais pour faiblesse misérable. 2240

Fais-en donc un don sans limite ;
ainsi en auras-tu plus grand mérite,
car le bienfait d'une chose prêtée
est tôt rendu et acquitté,
mais pour une chose donnée en don
grande doit être la récompense. 2246

Donne donc ton cœur entièrement
et fais-le gentiment,
car l'on doit faire très grand cas
du don fait de bonne grâce,
et je ne prise pas du tout
ce que l'on donne contre son gré. 2252

Quand tu auras donné ton cœur
comme je te l'ai ici prêché,
alors t'arriveront les aventures
qui pour les amants sont amères et dures*.
Souvent, quand il te souviendra
de tes autours, il te faudra
par convenance te séparer des gens
pour éviter qu'ils n'aperçoivent 2260
le mal dont tu es accablé.

Tu te retireras d'un côté, tout seul ;
alors te viendront des soupirs et des plaintes,
des frissons et bien d'autres douleurs ;
à maints égards tu souffriras,
une heure tu auras chaud, une autre froid,
une heure tu sera rouge, une autre pâle ;
jamais tu n'auras eu... aussi méchantes fièvres,

ni fièvres quotidiennes, ni fièvres quartes.
 Tu auras, avant que tu l'en ailles, 2270
 bien éprouvé les douleurs de l'amour.
 Alors il arrivera une autre fois
 qu'en pensant tu seras dans une sorte d'incons-

cience
 et resteras un long moment
 comme une muette image
 qui ne s'ébranle ni ne remue 2276
 et demeure sans bouger pied ni main ni doigt,
 sans mouvoir les yeux et sans parler.
 Au bout de ce temps tu reprendras
 conscience et tu tressailleras de frayeur
 en revenant à ton état normal,
 exactement comme un homme qui a peur,
 et tu soupireras du fond du cœur :
 sache bien en effet qu'ainsi se comportent
 ceux qui ont éprouvé les maux
 qui te mettent dans cet émoi. 2286

Après, il est naturel qu'il te vienne à l'esprit
 que ton amie est trop lointaine.
 Alors tu diras : « Dieu ! comme je suis veule,
 puisque je ne vais pas où est mon cœur* !
 Pourquoi y laissè-je aller mon cœur seul ?
 Toujours là-bas est ma pensée et je n'en vois
 rien !

Puisque, pour convoyer mon cœur,
 je puis envoyer mes yeux à sa suite,

s'ils n'accompagnent pas ce cœur
 je ne prise rien de ce qu'ils voient. 2296
 Doivent-ils rester ici ?
 Non, mais qu'ils aillent visiter
 ce que mon cœur désire tant !
 Je peux bien me tenir pour veule
 puisque je suis si loin de mon cœur.
 Par Dieu je l'affirme, je m'en tiens pour insensé.
 Je vais donc y ailer, je n'hésiterai pas davant-

lage.
 je ne serai pas satisfait 2304
 avant d'en apprendre quelque nouvelle* ».
 Alors tu te mettras en route
 et seras là-bas un voyeur
 qui décevra souvent ton attente
 et tu emploieras en vain tes pas :
 tu ne verras pas ce que tu cherches
 et il faudra que tu retournes
 sans faire plus, pensif et morne. 2312

Alors tu seras bien malheureux
 et immédiatement te viendront
 soupirs, élancements et frissons,
 qui piquent plus que hérissons.
 Qui ne le sait le demande donc
 à ceux qui sont loyaux amants.
 Tu ne pourras pas apaiser ton cœur,
 mais tu iras encore essayer
 si tu peux voir par aventure

ce qui cause ton tourment ; 2322
 et si tu peux supporter assez d'épreuves
 pour reconvenir la raison en voyant l'objet de tes
 vœux,
 tu voudras très bien l'appliquer
 à saouler et repaître tes yeux.
 En ton cœur tu recevras beaucoup de joie
 de la beauté que tu verras,
 et sache qu'à la regarder
 tu feras brûler et embraser ton cœur*.
 et que tout aussitôt, en regardant,
 tu aviveras le feu ardent. 2332
 Plus l'amant regarde ce qu'il aime,
 plus il allume et embrase son cœur ;
 cette braise allume et fait flamber* 2334
 le feu qui rend les gens amoureux.
 Chaque amant a l'habitude de suivre
 le feu qui le brûle et l'enflamme ;
 quand il sent de plus près le feu,
 il se fait plus pressant.
 Le feu lui vient ainsi de regarder
 son amie qui le fait brûler ; 2342
 quand il se tient plus près de l'objet de son
 amour,
 il éprouve davantage le désir d'aimer.
 Tous le savent, sages et sots :
 plus on est près du feu, plus on brûle*.
 Aussi longtemps que tu verras ainsi ta joie.

jamais tu ne désireras quitter l'endroit
 et, quand il faudra t'en aller, 2348
 tout le jour tu te souviendras
 de ce que tu auras vu
 et tu le tiendras pour
 très cruellement frustré,
 car jamais tu n'auras eu le courage
 et la hardiesse de lui adresser la parole,
 mais tu seras resté à côté d'elle,
 sans soucier mot, comme un sot plein d'embar-
 ras.
 Tu penseras avoir eu bien tort
 de ne pas avoir parlé à la belle
 avant qu'elle ne s'en soit allée. 2360
 Cela ne manquera pas de te contrarier,
 car si tu avais pu seulement
 en obtenir un beau salut,
 il eût bien pour toi valu cent mares*. 2364
 Alors tu te mettras à te lamenter
 et tu chercheras une occasion d'aller
 de nouveau encore dans la rue
 où tu avais vu
 celle à qui tu n'avais pas osé parler.
 Tu irais très volontier, en sa maison 2370
 si s'en offrait l'occasion ;
 on comprend que tes allées
 et venues et tous tes tours
 te ramènent dans ces parages.

Mais cache-toi très bien des gens
 et cherche une autre raison que celle
 qui te conduit à cet endroit,
 car il est fort sage de ne pas se montrer.
 S'il arrive que tu trouves la belle
 dans une occasion où tu doives 2380
 lui adresser la parole et la saluer,
 alors tu ne pourras l'empêcher de rougir ;
 tout ton sang bouillonnera ;
 la parole aussi bien que l'esprit te manquera
 quand tu penseras pouvoir commencer ;
 et si tu peux en venir au point
 où tu aies assez d'audace pour te mettre à par-
 ler,
 quand tu devras dire trois choses,
 tu n'en diras pas même deux,
 tant tu te sentiras devant elle honteux. 2390
 Il n'y aura jamais d'homme si réfléchi
 qui lors n'oublie beaucoup,
 s'il n'est de ceux qui usent de tromperie.
 Les faux amants disent avec beaucoup de verve
 ce qu'ils veulent, avec une parfaite assurance ;
 ce sont de beaux flatteurs ;
 ils disent l'un et pensent l'autre,
 ces traîtres félons et cruels.
 Quand tu auras fini de parler,
 sans dire un mot empreint de vulgarité, 2400
 tu te sentiras cependant bien mari

si tu as oublié quelque chose
 que tu aurais eu plaisir à dire.
 Alors tu souffriras un grand martyre :
 c'est la bataille, c'est la souffrance,
 c'est la lutte qui toujours dure ;
 l'amant n'aura jamais ce qu'il cherche,
 toujours il échoue, jamais il n'est en paix,
 jamais cette guerre ne prendra fin,
 jusqu'à ce je veuille lui trouver une paix. 2410
 Quand sera venue la nuit,
 alors tu auras plus de mille ennuis.
 Tu te coucheras dans ton lit
 où tu auras peu de plaisir ;
 quand tu croiras pouvoir dormir
 tu commenceras à trembler, 2416
 à tressaillir, à t'agiter ;
 il te faudra te tourner sur le côté,
 puis sur le dos, puis sur les dents*,
 comme un homme qui a mal aux dents.
 Alors tu auras souvenance 2422
 du visage et de la contenance
 qui ne sont à nul autre pareils.
 Et je vais te dire une sière merveille :
 certaines fois il adviendra
 que tu croiras tenir entre tes bras
 la belle au clair visage, toute nue,
 comme si elle était devenue 2428
 à jamais ton amie et ta compagne.

Alors tu feras des châteaux en Espagne
 et tu auras une vaine joie
 aussi longtemps que tu te laisseras porter
 par cette charmante pensée
 où il n'y a que mensonge et que fable ;
 mais tu ne pourras pas longtemps garder cette
 illusion ;

alors tu te mettras à pleurer 2436

et tu diras : « Dieu ! Qu'est-ce que j'ai rêvé ?

Qu'est-ce donc ? Où étais-je ?

Cette pensée, d'où me vint-elle ?

Certes je voudrais qu'elle me revint

dix fois le jour ou même vingt ;

elle m'a réconforté et rempli 2442

de joie et de bonheur ;

mais ce qui me tue, c'est qu'elle dure si peu.

Dieu ! me verrai-je un jour

au point où j'étais par la pensée ?

Pour y être j'accepterais

dé mourir aussitôt après ,

la mort ne me serait pas pénible

si je mourais dans les bras de ma mie. 2450

Amour me fait souffrir et me tourmente fort,

souvent je me plains et me lamente :

mais si Amour peut faire que j'aie

de ma vie une joie complète*,

en subissant ces maux je n'aurai pas payé cher !

Je m'égare ! C'est un bien trop précieux !

Je ne me tiens pas pour sage
 d'avoir fait un vœu si excessif,
 car celui qui demande chose folle,
 il est bien juste qu'on l'éconduise. 2458

Je ne sais comment j'ai osé dire cela.
 Maints hommes plus valeureux et plus renommés

que moi s'estimeraient très honorés

de recevoir un bien moindre salaire.

Mais si par un seul baiser, sans plus,

la belle daignait me récompenser,

j'aurais une très riche récompense

pour la peine que j'ai soufferte.

Mais l'avenir est bien sombre :

je puis bien me tenir pour fou 2468

d'avoir mis mon cœur en une place

où je n'attends ni joie* ni avantage.

Je viens de parler comme un sot et un valet,

car il vaut mieux avoir d'elle un regard

que d'une autre l'éternelle jouissance.

Je la verrais très volontiers 2474

à l'instant, par Dieu je l'atteste !

Celui qui la verrait un moment, aussitôt serait

guéri !

Dieu, quand fera-t-il jour ?

Je suis trop resté dans ce lit :

je n'en prise guère le confort

puisque je n'ai pas ce que je désire. 2480

Être couché est chose odieuse
 quand on ne dort ni ne repose.
 Il m'est fort pénible de voir
 que l'aube ne se lève pas immédiatement
 et que la nuit très vite ne se dissipe ;
 car s'il faisait jour, je me lèverais.
 Ah ! soleil ! pour Dieu, hâte-toi donc,
 point de halte ni d'arrêt,
 fais partir la nuit obscure
 et sa tristesse, pour moi trop longue. » 2490

La nuit, ainsi tu te déhattras
 et prendras peu de repos
 si jamais tu as connu le mal d'aimer ;
 et quand tu ne pourras supporter
 dans ton lit une veille qui te tourmente,
 alors il faudra te préparer,
 te vêtir, chausser et parer
 avant de voir le jour paraître. 2498

Alors tu t'en iras en secret
 par temps de pluie ou de gelée,
 tout droit vers la maison de ta mie
 qui se sera bien endormie
 et à toi ne pensera guère. 2504

Une fois tu iras à la porte de derrière*
 pour savoir si elle est restée ouverte*
 et tu attendras là dehors,
 tout seul, à la pluie et au vent ;
 après, tu iras à la porte de devant

et, si tu trouves une ouverture,
 à travers fenêtre ou serrure,
 tends l'oreille et par là écoute
 si les gens se sont endormis à l'intérieur,
 et, si la belle, seule, veille,
 je te prie fort et te conseille 2514
 de lui faire entendre tes plaintes et gémisse-
 ments

pour qu'elle sache que tu ne peux,
 par amour d'elle, rester en repos dans ton lit.
 Une femme, si elle n'est pas trop cruelle,
 doit avoir quelque pitié de celui
 qui pour elle endure pareil tourment. 2520

Je vais te dire aussi ce que tu dois faire
 par amour du noble sanctuaire
 dont tu ne peux avoir jouissance :
 en repartant baïse la porte
 et, pour éviter que l'on ne te voie
 devant la maison ou sur le chemin,
 veille à être rentré chez toi
 avant que le jour ne brille. 2528

Ces allées et venues,
 ces veilles, ce penser
 font cruellement maigrir
 les amants sous leurs vêtements,
 tu l'apprendras fort bien par toi-même.
 Il convient que tu maigrisses* :
 sache bien qu'amour ne laisse

sur le parfait amant ni teint ni graisse. 2536
 Ceux qui s'emploient à trahir les dames
 font bien voir la vérité de tout cela :
 ils disent, pour se flatter,
 qu'ils ont perdu le boire et le manger,
 et moi je les vois, ces comédiens,
 plus gras qu'abbés ou que prêtres. 2542
 Encore un commandement :
 fais-toi tenir pour généreux
 par la jeune servante de la maison :
 donne-lui une parure si jolie
 qu'elle dise que tu es un homme de valeur.
 Tu dois honorer ton amie et ceux qui lui veu-
 lent
 du bien et avoir pour eux considération :
 grand avantage par eux l'en peut venir ; 2550
 quand ceux qui sont ses familiers
 lui raconteront qu'ils t'ont trouvé
 noble* et courtois et bien éduqué,
 elle t'en aimera deux fois plus*.
 Ne t'éloigne guère du pays :
 si tu as quelque affaire si importante
 qu'il te faille partir au loin,
 n'oublie pas de laisser ton cœur ici
 et pense à revenir bien vite*.
 Tu ne dois guère séjourner là-bas ; 2560
 fais bien voir qu'il te tarde
 de revoir celle qui a ton cœur en garde.

Je viens de te dire comment et de quelle
 façon
 un amant doit être au service de sa dame :
 ainsi te faut-il faire si tu veux un jour
 de la belle avoir ce que tu désires ».

Questions de l'amant : réponses du dieu d'Amour :

*L'amant sera soutenu par Espérance,
 Doux Penser, Doux Parler, Doux Regard.*

Quant Amour m'eut fait ses commandements,
 je lui demandai lors : 2568

« Seigneur, comment et de quelle façon
 ces amants peuvent-ils endurer
 les maux que vous m'avez contés ?

J'en suis fort épouvanté.

Comment peut vivre et durer un homme
 qui est dans la peine et le tourment,
 dans la douleur, les soupîrs et les larmes,
 et, en tous points et en tous temps,
 en souci et en éveil ?

Par Dieu je l'assure, je m'étonne fort
 comment un homme, serait-il de fer,
 peut vivre un an en tel enfer ». 2580

Le dieu d'Amour alors me répondit
 et me donna toutes explications :

« Cher ami, par l'âme de mon père,
 moi n'a de bien s'il ne le paie ;
 aussi aime-t-on mieux sa propriété

il avait avec son couteau
 écrit sur un arbre, au-dessus de la rive. 13190
 de petites lettres, en guise de charte :
 cette inscription se révéla pour elle sans valeur.
 Ces lettres étaient gravées dans l'écorce
 d'un peuplier et faisaient savoir
 que le Xanthe changerait le sens de son cours
 aussitôt qu'il la délaisserait.
 Que le Xanthe remonte donc à sa source
 puisqu'il la délaisa plus tard pour Méléne !
 Et Jason de son côté, que fit-il avec Médée (")
 qui fut trompée avec tant de mépris 13200
 que le félon trahit sa parole
 quand elle l'eut préservé de la mort
 en le délivrant par sa magie,
 sans qu'il éprouvât feu ni blessure, des taureaux
 (")
 qui jetaient du feu par leurs nascaux
 et venaient le brûler ou le mettre en pièces.
 ou en enivrant le dragon (")
 de telle façon qu'il ne put s'éveiller,
 tant elle l'avait plongé dans un profond sommeil ?
 Avec les chevaliers nés de la terre,
 batailleurs et forcenés 13212
 qui voulaient tuer Jason
 quand il eut jeté la pierre parmi eux,
 elle fit tant qu'ils s'attaquèrent les uns les autres
 et eux-mêmes s'entretuèrent !

elle lui fit alors avoir la toison
 par ses artifices et sa drogue ; (")
 puis elle fit rajeunir Eson 13219
 pour mieux s'attacher Jason :
 tout ce qu'elle voulait de lui, sans plus,
 c'est qu'il l'aimât comme à son habitude
 et qu'il considérât ses mérites
 afin de mieux lui rester fidèle.
 Par la suite, il l'abandonna, cet infâme tricheur,
 ce trompeur, ce déloyal, ce gredin.
 Aussi, quand elle le sut,
 elle étrangla de douleur et de rage
 ses enfants parce qu'elle les avait eus de lui ;
 elle commit une folie elle aussi (") 13230
 quand elle oublia sa pitié de mère
 et fit pis qu'une marâtre cruelle.
 Je pourrais vous raconter mille exemples,
 mais il me faudrait faire un trop long récit.

*Tous les hommes sont trompeurs ; il faut les
 tromper de la même façon. Artifices divers pour
 y parvenir.*

Bref, tous les hommes trompent les femmes et
 trichent avec elles ;
 ce sont tous des libertins, partout ils se glissent ;
 aussi doit-on les tromper de la même façon
 et non attacher son cœur à un œuf.

Sorte est la femme qui a fait ainsi ;
 elle doit plutôt avoir plusieurs amis 13240
 et faire en sorte, si elle peut, qu'elle plaise tant
 qu'elle les mette tous en grand tourment.
 Si elle n'a point de grâces naturelles, qu'elles les
 acquière

et soit toujours plus fière
 envers eux qui, pour mériter son amour,
 se donneront le plus de peine pour la servir :
 qu'elle s'efforce aussi d'accueillir
 ceux qui ne chercheront pas à obtenir son amour.
 Qu'elle connaisse des jeux et des chansons (")
 et fûte querelles et récriminations. 13250

Si elle n'est pas belle, qu'elle se pare :
 que la plus laide ait les plus beaux atours.

Et si elle voyait tomber
 - ce qui serait bien pénible à voir -
 les beaux cheveux de sa tête blonde,
 ou s'il faut qu'on les tonde
 à cause de quelque grave maladie
 qui fait vite enlaidir la beauté,
 ou s'il arrive que par colère
 quelque ribaud les ait tous arrachés 13260
 au point qu'elle ne puisse arriver
 à reformer de grosses tresses,
 qu'elle fasse en sorte qu'on lui apporte
 les cheveux de quelque femme morte
 ou des bourrelets de soie blonde

et qu'elle mette tout dans ses fausses nattes. (")
 Au-dessus des oreilles qu'elle porte des "cornes"
 (")

telles qu'un cerf, un bœuf ou une licorne,
 même s'ils devaient se briser le front. (")
 ne puissent les surpasser. 13270

Et si elles ont besoin d'être teintes, (")
 qu'elle utilise le suc de maintes herbes
 car fruit, bois, feuille, écorce et racines
 ont beaucoup de vertus et de propriétés médi-
 cinales :

si, d'autre part, venant à se faner, son teint lui cau-
 sait ainsi le plus grand chagrin,
 qu'elle prenne soin d'avoir en ses boîtes,
 dans ses chambres, des crèmes humides
 toujours en réserve pour se farder.
 Mais qu'elle prenne bien garde qu'aucun de ses
 hôtes

ne puisse les sentir ni les voir :
 elle pourrait éprouver de très grands mé-
 comptes. 13282

Si elle a joli cou et gorge blanche,
 qu'elle veille bien à ce que le tailleur de sa robe
 lui fasse un si beau décolleté
 que la chair se voie nette et blanche
 un demi-pied derrière et devant :
 ainsi sera-t-elle bien plus séduisante.
 Et si elle a de très grosses épaules,

qu'elle porte, pour plaire, au bal, 13290
 dans les danses, une robe de fine étoffe :
 ainsi aura-t-elle un port plus gracieux.
 Si elle n'a pas des mains belles et nettes de
 boutons ou de piqûres,
 qu'elle prenne garde de ne pas y laisser des pus-
 tules.
 mais qu'elle les fasse enlever à l'aiguille :
 ou qu'elle cache ses mains dans ses gans :
 ainsi n'y verra-t-on bouton ni croûte. (*)
 Si elle a des seins trop lourds:
 qu'elle prenne des foulards (**) ou des toiles : 13300
 qu'elle se fasse serrer la poitrine
 et ceindre les côtés tout autour,
 puis qu'elle fasse attacher, coudre ou nouer ce ban-
 deau :
 elle peut ainsi alors aller se divertir.
 D'autre part, comme une bonne jeune fille,
 qu'elle tienne la chambre de Vénus bien propre.
 Si elle est avertie (*) et bien élevée,
 qu'elle ne laisse autour aucune "toile d'araignée"
 sans la brûler ou la raser, l'arracher ou la net-
 toyer,
 de façon que l'amant n'emporte pas la moindre
 impureté.
 Si elle n'a pas de jolis pieds, que toujours elle
 les chausse :
 pour grosse jambe qu'elle ait bas fin. 13312

Bref, si elle se sait quelque défaut,
 elle doit le cacher si elle n'est point sotte.
 Si elle sait qu'elle a mauvaise haleine, (*) (13315)
 elle doit, sans y trouver rien de pénible,
 veiller à ne pas jeûner
 et à ne point parler à jeun :
 et qu'elle prenne garde, si elle peut,
 de ne pas approcher sa bouche du nez des
 gens. 13320
 S'il lui prend envie de rire, (*)
 qu'elle rie si habilement et si joliment
 qu'elle dessine deux fossettes
 des deux côtés de ses petites lèvres ;
 qu'elle évite en riant de trop enfler ses joues
 et de les resserrer par ses moues.
 Que ses lèvres ne s'ouvrent pas quand elle rit,
 mais cachent les dents et les couvrent.
 Une femme doit rire la bouche close, 13330
 car ce n'est pas une belle chose
 quand elle rit à gorge déployée :
 [sa bouche] semble alors trop large et trop fendue.
 Si elle n'a pas des dents bien rangées,
 mais laides et nées sans ordre,
 en les montrant lorsqu'elle rit
 elle pourrait être moins appréciée.
 Il y a aussi une manière convenable de pleu-
 rer, (*)
 mais chaque femme est assez habile

pour bien pleurer en quelque endroit [que ce soit],
 car ne leur ferait-on même ^(¹) 13340
 ni peine ni honte ni vexation.
 toujours elles ont des larmes prêtes :
 toutes pleurent et ont coutume de pleurer
 pour ainsi dire à volonté.
 Mais un homme ne doit pas s'émouvoir
 [pour autant], même s'il voyait pleuvoir des lar-
 mes
 aussi épaisses qu'on vit jamais gouttes de pluie ;
 jamais, en effet, tels pleurs ni telle douleur
 ni tel chagrin ne pleurent à une femme
 si ce n'est pour duper. 13350
 Pleurs de femme ne sont que ruse : (²)
 lors il n'est [signe de] douleur qu'elle ne re-
 cherche ;
 mais qu'elle prenne garde que par ses paro- ou
 ses actes
 elle ne révèle le fond de sa pensée.
 Il importe encore qu'elle soit, à table, (³)
 d'une tenue convenable.
 Mais, avant qu'elle vienne s'y asseoir,
 qu'en la maison elle se fasse voir
 et donne à entendre à chacun
 qu'elle fait très bien son office ; 13360
 qu'elle aille et vienne un peu partout,
 qu'elle s'assoie la dernière

et se fasse un peu attendre
 avant qu'elle puisse prendre place :
 puis, quand elle sera assise à table,
 qu'elle s'occupe, si elle peut, de servir tous les
 hôtes.
 Devant les autres elle doit couper du pain
 et en donner autour d'elle ;
 elle doit aussi, pour s'attirer les bonnes grâces,
 servir avant elle en son écuelle (⁴) 13370
 le compagnon qui doit manger à côté d'elle :
 qu'elle mette devant lui ou cuisse ou aile,
 ou qu'elle lui coupe tranche de bœuf ou de porc ;
 [qu'elle lui donne], selon les victuailles qu'ils
 auront,
 soit de la viande, soit du poisson ;
 qu'elle n'ait pas le cœur avare pour servir
 [de nouveau] ceux qui veulent accepter.
 Qu'elle veille aussi à ne pas se mouiller
 les doigts dans les sauces jusqu'aux jointures
 et à ne pas avoir les lèvres humectées 13380
 de soupes. (⁵) d'ail ni de viande grasse ;
 qu'elle n'entasse pas trop de morceaux
 ni n'en mette de trop gros en sa bouche ;
 qu'elle prenne du bout des doigts celui
 qu'elle devra tremper dans la sauce,
 soit verte ou cameline ou jaune. (⁶)
 et qu'elle porte [aux lèvres] si bien sa bouchée
 qu'elle ne laisse tomber sur son sein

goutte de soupe, de poivre ou de condiment.
 Elle doit boire aussi assez adroitement 13390
 pour ne répandre goutte sur elle,
 car certains qui verraient cet accident lui arriver
 pourraient bien la tenir
 pour mal élevée ou trop gloutonne ;
 qu'elle veille aussi à ne point toucher son hanap
 tant qu'elle a un morceau à la bouche.
 Elle doit également si bien s'essuyer les lèvres
 qu'elle n'y laisse pas adnerer la moindre graisse,
 au moins sur la lèvre supérieure.
 car, lorsque de la graisse y demeure, 13400
 sur le vin on voit flotter des "yeux"
 qui ne sont ni beaux ni bienséants.
 Qu'elle boive aussi petit à petit :
 si grande que soit son envie,
 qu'elle ne boive pas sans reprendre haleine
 hanap plein ou coupe pleine,
 mais qu'elle absorbe peu et souvent :
 qu'elle n'aïlle pas pousser les gens
 à dire que trop elle en engloutit ;
 qu'elle ne boive pas d'une gorge trop gloutonne.
 (") 13410
 mais qu'elle fasse couler délicatement sa boisson !
 Qu'elle ne mette pas trop en sa bouche le bord de
 son hanap,
 ainsi que font maintes nourrices,
 qui sont si gloutannes et si sottes

qu'elles versent du vin en leur gorge creuse
 tout comme dans une botte (")
 et en entonnent tant à grandes gorgées
 qu'elles s'étourdissent et en (") perdent la raison.
 Qu'elle se garde bien de s'enivrer,
 car en homme ou femme ivre
 il ne peut rester de secret ; 13420
 dès qu'une femme est enivrée
 elle n'a plus aucune défense :
 elle dit tout ce qu'elle pense
 et elle est à la merci de tout le monde
 quand elle s'est mise en pareil état.
 Qu'elle se garde aussi de dormir à table :
 elle serait ainsi bien moins agréable ; (")
 beaucoup de vilaines aventures arrivent
 aux gens qui font semblables sommes ; 13430
 il n'est pas indiqué de sommeiller
 dans des lieux faits pour veiller :
 maints ont ainsi éprouvé des déboires :
 maintes fois ils sont tombés
 devant, derrière ou de côté,
 se brisant bras ou tête ou côte :
 qu'elle prenne garde qu'un tel sommeil ne s'empare
 d'elle.
 Qu'il lui souvienne de Palnure (")
 qui pilotait le navire d'Enée ;
 en veillant il l'avait bien piloté, 13440
 mais quand le sommeil l'eut envahi,

lâchant le gouvernail, il tomba dans la mer
et se noya près de ses compagnons
qui ensuite longtemps le pleurèrent.

*La dame doit prendre garde de ne pas trop reculer
le temps des jeux de l'amour.*

La dame doit également prendre garde
de ne pas trop reculer le temps des jeux, (")
car elle pourrait bien à ce point l'étendre
que nul n. voudrait [plus] vers elle tendre la main.
(")

Elle doit rechercher les plaisirs d'amour
aussi longtemps que la jeunesse l'accompa-
gne. 13450

car, lorsque la vieillesse attaque une femme,
l'amour cesse ses assauts et s'enfuit avec ses joies.
Qu'elle cueille le fruit d'amour, si elle est sage,
tant qu'elle est dans la fleur de l'âge,
car elle perd autant de son temps, la malheureuse,
qu'elle en passe sans jouir de l'amour.
Et si elle ne croit pas ce conseil
que je donne pour le profit commun,
qu'elle sache qu'elle s'en repentira
quand la vieillesse la flétrira. 13460

Mais je sais bien que les femmes m'en croiront
(au moins celles qui seront sages [et sensées]).
qu'elles observeront nos règles

et diront maintes patenôtres,
quand je serai morte, pour l'âme
de celle qui à cette heure les instruit et les recon-
forte ;

je sais bien, en effet, que ces paroles
seront enseignées en mainte école.
Cher très doux fils, si vous vivez, 13470
- car je vois bien que vous écrivez
dans le livre de votre cœur volontiers (")
tous mes enseignements intégralement,
et quand de moi vous serez séparé,
s'il plaît à Dieu vous en ferez alors enseigne-
ment (")

et deviendrez maître comme moi -
je vous donne licence d'enseigner
en dépit de tous les chanceliers,
par chambres et celliers,
en prés, en jardins, en bosquets, 13480
sous les tentes et les courtines,
licence de former des "écoliers"
ici et là par gardes-robres et greniers,
par offices (") et par écuries,
si vous n'avez pas de lieux plus agréables,
à condition que ma leçon soit répétée
quand vous l'aurez bien retenue.

*Autres conseils : la dame doit sortir souvent,
bien parée pour attirer les hommes.*